

Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas.

Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria

ANA I. FILGUEIRAS REY
TOMÁS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

PRESENTACIÓN

A finales del año 1988 comenzó su andadura un proyecto de investigación que bajo el título de *Prospección Arqueológica e Estudio Etno-Cultural no Concello de Samo*¹ reunía los esfuerzos de cinco personas, en aquel momento dos licenciados y tres estudiantes de arqueología, todos nosotros dedicados hoy a la «arqueología profesional». Aquel equipo estaba formado por Ángel Acuña Piñeiro, Juan Carlos Castro Carrera, Ana I. Filgueiras Rey, Juan José Perles Fontao y Tomás Rodríguez Fernández².

El campo de acción de este Proyecto de Actuación Territorial se localiza en la zona centro-oriental de Galicia, y comprende administrativamente los ayuntamientos de Samos y Sarria (Lugo), aunque en este último sólo se está trabajando a todos los niveles en trece parroquias, justamente aquellas que completan uno de los requisitos que exigimos al

¹ Este Proyecto de Actuación Territorial ha sido subvencionado por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental da Xunta de Galicia y avalado por el Departamento de Historia I da Facultade de Xeografía e Historia de Universidade de Santiago de Compostela.

² El resultado de este trabajo es fruto de la ilusión y el entusiasmo de los «primeros años» puesto por todos los miembros del equipo, a ellos queremos dedicar este artículo.

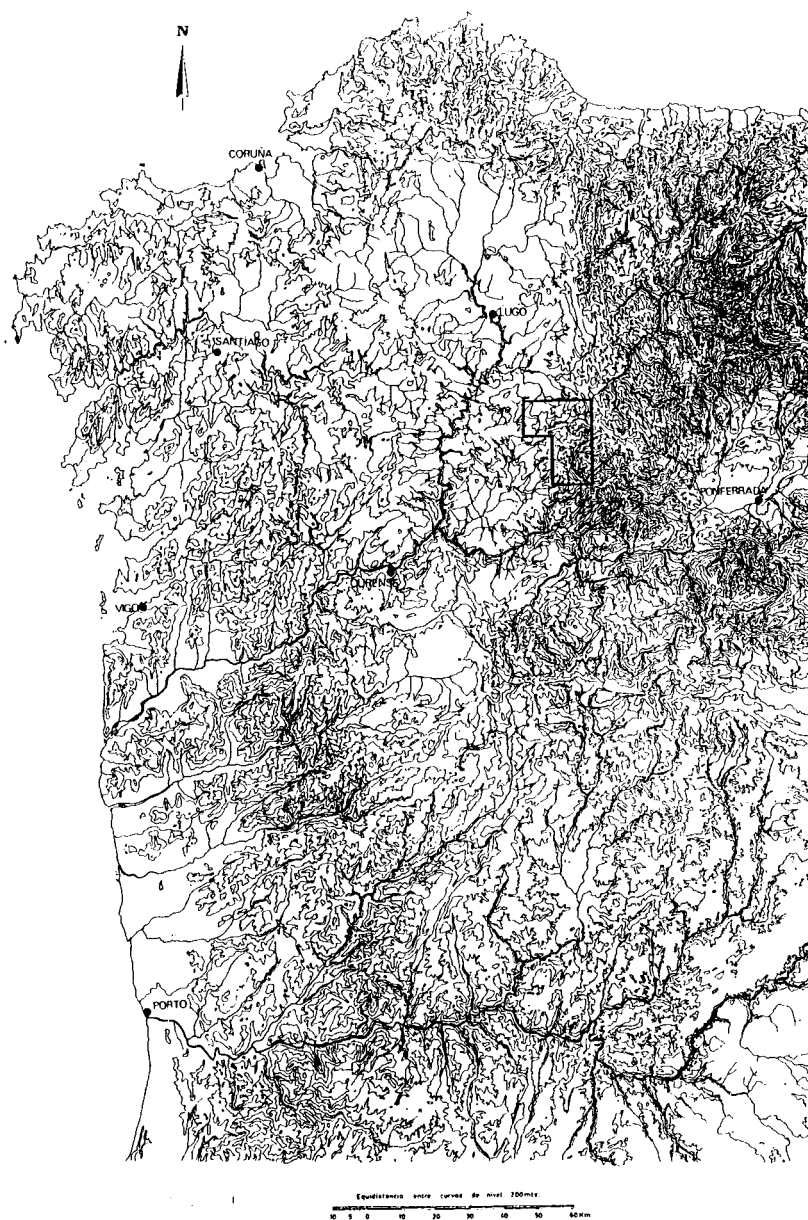


Fig. 1. Situación de la zona de estudio en el contexto del NW Peninsular.

escoger la zona de trabajo, y este no es otro que el de configurar un territorio no excesivamente amplio (una superficie mayor lo haría inviable) pero que contenga una serie significativa de relieves y zonas fisiográficas diversas. De este modo en una superficie aproximada de 215 km² se prospectaron desde zonas de llanura en el entorno de la villa de Sarria, a una altitud aproximada de 500 m.s.n.m. hasta zonas de abrupta montaña con cimas que rondan los 1.500 m. en el monte Eiribio, ya en el ayuntamiento de Samos (fig. 1). Durante el transcurso de la exposición se entenderá la necesidad de que la zona cumpliera requisitos tales como la pervivencia en buena medida del paisaje gallego tradicional³ y del «pensamiento mítico» (DETIENNE, M. 1985) con sus implicaciones territoriales, factor éste de índole extra-arqueológica.

El marco teórico general del proyecto se esboza en una publicación anterior (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. 1991), y aunque no es este el lugar para extenderse sobre el particular sí son necesarias unas puntualizaciones que tal vez ayuden a comprender algunos extremos de las líneas que siguen.

En primer lugar, ya que en la disciplina histórica es necesaria la recurrencia a marcos espacio-temporales para referenciar los fenómenos descritos (BERMEJO BARRERA J. C. 1991: 48-49), y puesto que en nuestro caso el marco espacial ha quedado ya establecido, será necesario ahora referenciarlo a una secuencia temporal que estableceremos partiendo de la emergencia de las primeras comunidades campesinas, y por tanto, de nuevas formas de organización del espacio, hasta los momentos embrionarios de la formación del paisaje gallego tradicional. Traducido a la terminología arqueológica usual abarca desde el «Neolítico»⁴ a la «Alta Edad Media».

Desde este punto de vista, y puesto que la disciplina arqueológica establece secuencias temporales propias en las que enmarca las diversas «producciones» culturales de las comunidades prehistóricas, al margen de ellas mismas y de sus propias experiencias temporales; a partir de ahora, y a lo largo de nuestra exposición, procuraremos obviar el marco temporal establecido por la «arqueología convencional»⁵.

³ Por paisaje gallego tradicional entendemos el paisaje rural antiguo, no afectado por los cambios recientes, tal y como se concreta en Criado *et al* (1991: 35).

⁴ Sobre el concepto de «Neolítico» y sus implicaciones ver la revisión crítica formulada por Criado Boado (1993: 23-54).

⁵ A este respecto es ilustrativa la opinión de J. Luis García: «Cada cultura establece sus indicadores (temporales) propios, de acuerdo con unos ritmos peculiares» (GARCÍA, J. L. 1976: 68), así como en Lévi-Strauss (1973: 261) «El espacio y el tiempo son los dos sistemas de referencia que permiten pensar las relaciones sociales, tomadas en conjunto o en forma aislada (...). Las sociedades, según su estructura particular, han concebido de muy distintas maneras estas dimensiones».

Nuestra exposición versará, por lo tanto, sobre uno de los aspectos que caracteriza la cultura de estas primeras comunidades campesinas, su dimensión funeraria; desatendiendo otro tipo de consideraciones que conceden protagonismo al hecho cronológico en detrimento de la manifestación cultural en sí misma.

En segundo lugar, cuando nos referimos al paisaje gallego tradicional el término «paisaje», debe ser entendido como el fruto de una particular concepción cultural del espacio, entendiéndose por ello que el paisaje no es el resultado de un proceso, aleatorio y natural, sino que es un constructo de comunidades humanas, la respuesta a necesidades tanto de tipo práctico como simbólico, derivada esta última de su dimensión imaginaria ⁶.

Pensamos que el enfoque antropológico se hace ineludible, pues es preciso intentar que nuestras observaciones no redupliquen nuestra realidad social o sean en gran medida una proyección de la particular ideología de nuestro mundo, aunque eludir este hecho puede resultar incluso pretencioso. Por eso el proyecto pone especial esfuerzo en contemplar el paisaje actual desde la perspectiva de la sociedad gallega tradicional, pues estamos convencidos de que para muchos aspectos el punto de vista tradicional está más capacitado para comprender culturas no científicas y sociedades campesinas que nuestra propia visión. En este sentido hay que señalar que toda la información no arqueométrica que cubre nuestras fichas de campo proviene de este código.

Teniendo en cuenta esta premisa fundamental se entiende que en la segunda fase de esta investigación, iniciada en 1991, se intensificase la vertiente antropológica al tiempo que se completaba la catalogación arqueológica ⁷.

Por lo que se refiere a la cuestión puntual que trataremos en estas páginas, sobre las características e interrelación de los túmulos y petro-

⁶ En este sentido seguimos la propuesta de «Arqueología del Paisaje» formulada en Criado Boado, F. (1993: 34) y también, de modo más extenso, en Criado Boado (1991). La definición del «Paisaje Cultural» y su carácter bidimensional ha sido ampliamente desarrollada por este mismo autor (CRIADO 1988).

⁷ Esta segunda fase de la investigación lleva por título *Mouros e Espacio Campesino na Montaña Oriental de Lugo*. El trabajo de campo ha sido llevado a cabo por Ana Filgueiras Rey y Tomás Rodríguez Fernández, en él se ha continuado con la recogida de datos de tipo etnográfico que incluye el análisis de las formas económicas tradicionales de utilización del espacio, y en mayor medida se aborda el estudio de la lógica del pensamiento mítico. Este proyecto ha sido subvencionado por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental da Xunta de Galicia y avalado por el Departamento de Historia I da Facultade de Xeografía e Historia de Santiago de Compostela.

glifos en la zona de estudio, apenas haremos referencia a varios tipos de consideraciones que inciden más sobre el medio físico, en lo que se refiere a la valoración de los recursos ecológicos, ya que esta perspectiva ha sido ampliamente estudiada en diversos trabajos y los datos que disponemos redundan en lo ya apuntado a este respecto. (BELLO *et al* 1987 y CRIADO *et al* 1986).

Por otra parte, nos interesa indagar específicamente en la «dimensión imaginaria del espacio» (CRIADO 1988) aprovechando todas las posibilidades que ofrece la zona de estudio, tanto en lo que se refiere a la escasa incidencia de actividades destructivas sobre los túmulos y yacimientos en general como por la perduración y mantenimiento del paisaje rural gallego (distribución de núcleos de población, tierras de labradío y monte, caminos, etc.) perfectamente contrastable en época Alto Medieval gracias a la documentación generada por los numerosos monasterios que se implantaron en la zona.

Finalmente contamos con un *corpus* de datos de especial interés para abordar este tipo de trabajo puesto que lo consideramos un modelo válido que nos ayuda a pensar sobre algunos de los aspectos que consideramos, dichos datos se refieren a la peculiar ordenación simbólica del territorio o lo que es lo mismo, su dimensión imaginaria a través de la propuesta campesina. La tradición oral ha perpetuado y salvaguardado en este sentido los valores que caracterizan a la sociedad rural gallega, dichos valores han sido vehiculados fundamentalmente a través del discurso mítico. En la actualidad ya no es posible apreciar sus diversos matices, las categorías de pensamiento que definen a este tipo de sociedades no tienen cabida hoy en día en un sistema político-económico estrictamente mercantilista, el cual exige para su desenvolvimiento la desaparición de las mismas mientras procura reducirlas a meras manifestaciones de carácter folclórico.

Una vez considerados estos presupuestos realizaremos una aproximación a la zona de estudio a través de los túmulos y petroglifos.

EL ESPACIO FUNERARIO

Durante la prospección se confirmó una apreciación hecha ya con anterioridad (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. 1991: 231-232); la indisoluble relación que en esta zona muestran los túmulos y los grabados sobre roca al aire libre. En este artículo no pretendemos más que llamar la atención sobre esta cuestión que parece que está teniendo paralelos en otros lugares de Galicia y fuera de ella. Estudios de este tipo en cuanto a la

distribución de estaciones rupestres, su organización, impacto visual e interrelación con los monumentos funerarios ha sido llevado a cabo por Richard Bradley en Northumberland y Mid Argyll (Gran Bretaña) (BRADLEY, R. 1991).

Para ejemplificar nuestra disertación escogeremos un núcleo principal de túmulos y petroglifos y otros casos aislados que, a nuestro parecer, aclaran, la cuestión que se pretende exponer.

El núcleo principal lo constituye el conjunto tumular de dos sierras en las que limitan los ayuntamientos de Samos, Sarria y O Incio, son éstas: A Serra de Santa Mariña y A Serra do Édramo.

Tomando como punto de partida este excepcional «lugar de los muertos» seguiremos por la vía de tránsito ⁸ principal, que comunica la depresión de Sarria y Monforte con las zonas de montaña de Pedrafita y O Caurel. Este devenir general en sentido E-W será momentáneamente abandonado al encontrarnos en un cruce de singular relevancia, nos encaminaremos entonces en esta encrucijada a lo largo de vías de tránsito colaterales a ésta, que generalmente discurren en sentido N-S.

Partimos del extremo occidental de la Serra de Santa Mariña, en un lugar donde confluyen tres vías de tránsito de media y larga distancia utilizadas como camino tradicional, y documentadas ya desde época Atomedieval.

La primera de ellas proviene de la penillanura de Lugo y aparece citada en el tumbo de Samos como *Vía Assatoria*, otra procede de Sarria, y la última de ellas comunica con la Depresión de Monforte y puede prolongarse desde Rubián, siguiendo el Camino Real, hasta Monterroso. Estas tres vías de tránsito se funden en una sola en la zona que en época altomedieval aparece denominada como Monte O Couso ⁹, que no es otro que la hoy en día denominada Serra de Santa Mariña. Actualmente

⁸ Utilizamos el término «vía de tránsito» tal como se ha definido en VAQUERO LASTRES, J. (1992: 166).

⁹ La primera mención a este topónimo en el «Tumbo de Samos» (Edición de LUCAS ÁLVAREZ, M. 1986) se produce en el documento 226 del año 947, donde se hace mención además a un camino que discurría por él (*et inde per vereda de Monte Moccozo*). Desde este momento las referencias son constantes, en el año 947 Aquoso o Moccozo, en 1045 Occoso, en 1047 Occaso, en 1056 Occosi, en 1067 Moccozo, en 1069 Occaso, en 1072 Hoccozo y Hoccozo, en 1075 Occaso, en 1082 Occosum, en 1098 Acoso, en 1113 Occoso, en 1114 Occaso, y finalmente en 1146 Moccosum. La mención se hace anteponiendo la palabra «Monte» al étimo en todos los casos. Además de hacerse mención al camino en el documento del 947 se cita también en el documento 200 del año 1075, donde se emplea además el vocablo *couso*: *et per vereia que discurrit de Monte Occaso et inde per causo super villa Sauto*.

en topónimo «Couso» se circunscribe a una zona concreta de la sierra donde se halla una importante encrucijada. Este topónimo se repetirá en todos los cruces de vías de tránsito de media y larga distancia, lugares éstos en donde siempre nos encontraremos túmulos. A partir de este momento utilizaremos el vocable «couso» para denominar dichos lugares, siguiendo la especificidad que demuestra este topónimo.

A partir de este primer couso en Santa Mariña, punto de partida inicial, los caminos se unen en una sola vía o Camino Real ¹⁰ que a lo largo de siete kilómetros cruza las dos Sierras por la divisoria, caminamos entonces por el «lugar de los muertos», espacio abierto en donde el paisaje se significa por una constante alineación de túmulos y petroglifos a ambos lados del camino, que no nos abandonarán hasta llegar al siguiente couso, «O Couso de Freixo», donde una nueva concentración de enterramientos anuncia el desdoblamiento de este camino en tres significativas vías.

Por la primera de estas vías, que se dirige hacia el norte, se llega fácilmente a Asturias, pasando por las inmediaciones de Becerreá; desde este couso, y siguiendo hacia el sur, se accede al Valle del río Sil, pasando por Póvoa do Brollón; finalmente, siguiendo en dirección Este llegaremos a la Depresión de El Bierzo, por la vía que se denomina *Camión Real a Madrid* (fig. 2).

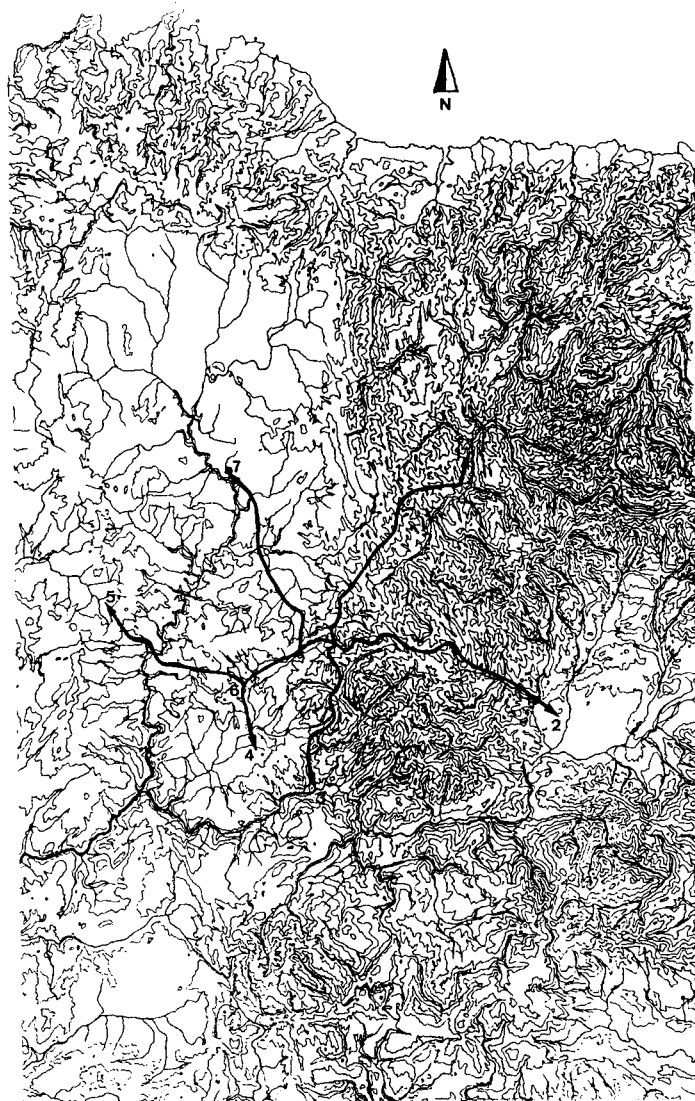
EL UMBRAL

AL OESTE DEL UMBRAL: SERRA DE SANTA MARIÑA

La sierra se configura como una altiplanicie ¹¹ de apenas 2 km², a 750 m.s.n.m., que tiene la particular virtud de ser un cruce de vías de trán-

¹⁰ En Galicia la denominación de «Camino Real» no implica necesariamente que fuese construido a cargo del Estado, sino que tradicionalmente se le ha asignado dicho status a un camino en función de diversos factores, especialmente cuando se trata de una vía de comunicación principal.

¹¹ Este término que ahora definimos viene a significar lo que la mayoría de la bibliografía arqueológica entiende por «penillanura». Acudiendo a textos específicos de Geomorfología nos encontramos con que una altiplanicie es «una elevación del terreno, de superficie más o menos uniforme, horizontal o subhorizontal, a veces limitada por un o más escarpes (salto que interrumpe la continuidad general del relieve) o por cadenas montañosas» (MONKHAUSE, F. J. 1978: 22); o si se prefiere un «rellano cortado por saltos (...) y limitado en su parte inferior por escalones» (DERRUAU, M. 1966: 191). Por el contrario, el término penillanura se emplea para definir «una superficie con un modelado muy suave, con unos interfluvios muy rebajados y pendientes muy débiles, y los fondos de los valles desmesuradamente anchos; donde los ríos sólo tienen la pendiente imprescindible para la circulación del agua» (DAVIS, W. M. 1954: 350-380).



Vías de tránsito de Larga Distancia:

- | | | |
|-------------|---------------|----------------------------|
| 1: Asturias | 2: El Bierzo | 3: Quiroga / Valle del Sil |
| 4: Monforte | 5: Monterroso | 6: Rubián 7: Lugo. |

Fig. 2. *Vías de tránsito de larga distancia representadas a partir del «umbral» (Santa Mariña y Édramo).*

sito de primera magnitud, como ya se ha indicado. En ella, además de numerosos «caminos de servidumbre» trazados en función de las aldeas actuales, confluyen las vías de tránsito ya mencionadas. Cada uno de éstos reciben varios nombres, dependiendo del lugar concreto a donde se dirijan desde la propia sierra, es decir, desde el punto de vista tradicional la sierra se comporta como centro, como «kilómetro cero» de cada uno de ellos ¹² (Fig. 3).

A nivel general esta sierra actúa como una especie de «escalón» que posibilita el acceso desde zonas fisiográficas de llanura o penillanura, situadas a una cota más baja que la propia sierra (400 m.s.n.m.), con zonas de alta montaña de relieve más abrupto y de una altitud superior (1.100 m.s.n.m.). Quizá sea significativo el hecho de que esta sierra, a medio camino entre ambos dominios fisiográficos, comparta características de los dos. Con las zonas llanas de las depresiones con las que limita por el este coincide en su carácter de llanura y espacio abierto, además de tener limitado su dominio visual desde el espacio interior de esta altiplanicie. Con las zonas de montaña del este se identifica por estar delimitada por escarpes de una significativa altitud relativa sobre el cauce de los ríos, lo cual la define como sierra; esta singularidad le permite visualizar una amplia panorámica desde los bordes de la altiplanicie.

Pero lo verdaderamente importante de la sierra es su vocación de lugar de paso, de centro de reunión forzada de caminantes, como ocurría hasta hace pocos años, cuando estos caminos eran utilizados. Por todo lo anteriormente expuesto en cuanto a que se trata de una importante zona de tránsito y por sus características fisiográficas, nos encontramos, pues, ante un lugar ambiguo, de indefinición, un umbral obligado para el caminante ¹³.

En este espacio se agrupan actualmente 40 túmulos ¹⁴, pero tenemos constancia de la desaparición, en diferentes puntos de la sierra, de al

¹² «Es evidente que el espacio propio se define en relación con el espacio ajeno, que ambos se estructuran en torno a centros o ejes y que para el desplazamiento en el seno de ambos, o para comunicarlos entre sí, será necesario seguir algún tipo de camino» (BERMEJO BARRERA, J. C. 1993: 22).

¹³ Sobre la especificidad de este hecho y de la dinámica propia del fenómeno tumular que caracteriza a la zona interior de Galicia, se ha elaborado un interesante en CRIADO, FÁBREGAS & VAQUERO 1992.

¹⁴ La «necrópolis», aunque permaneció inédita, fue incluida en la *Carta Arqueológica del Ayuntamiento de O Incio*, realizada en el año 1968 por F. Acuña Castroviejo, M. C. García Martínez y X. M. González Reboredo, miembros de la Sección de Arqueología y Prehistoria del I.P.S.E.G. Con posterioridad, dentro del programa *Inventario e Catalogación do Patrimonio Arqueolóxico Galego*, promovido por los Servicios Técnicos de Arqueología de la Xunta de Galicia, en la campaña de 1987, G. Meijide Carmeselle y F. Pérez Losada

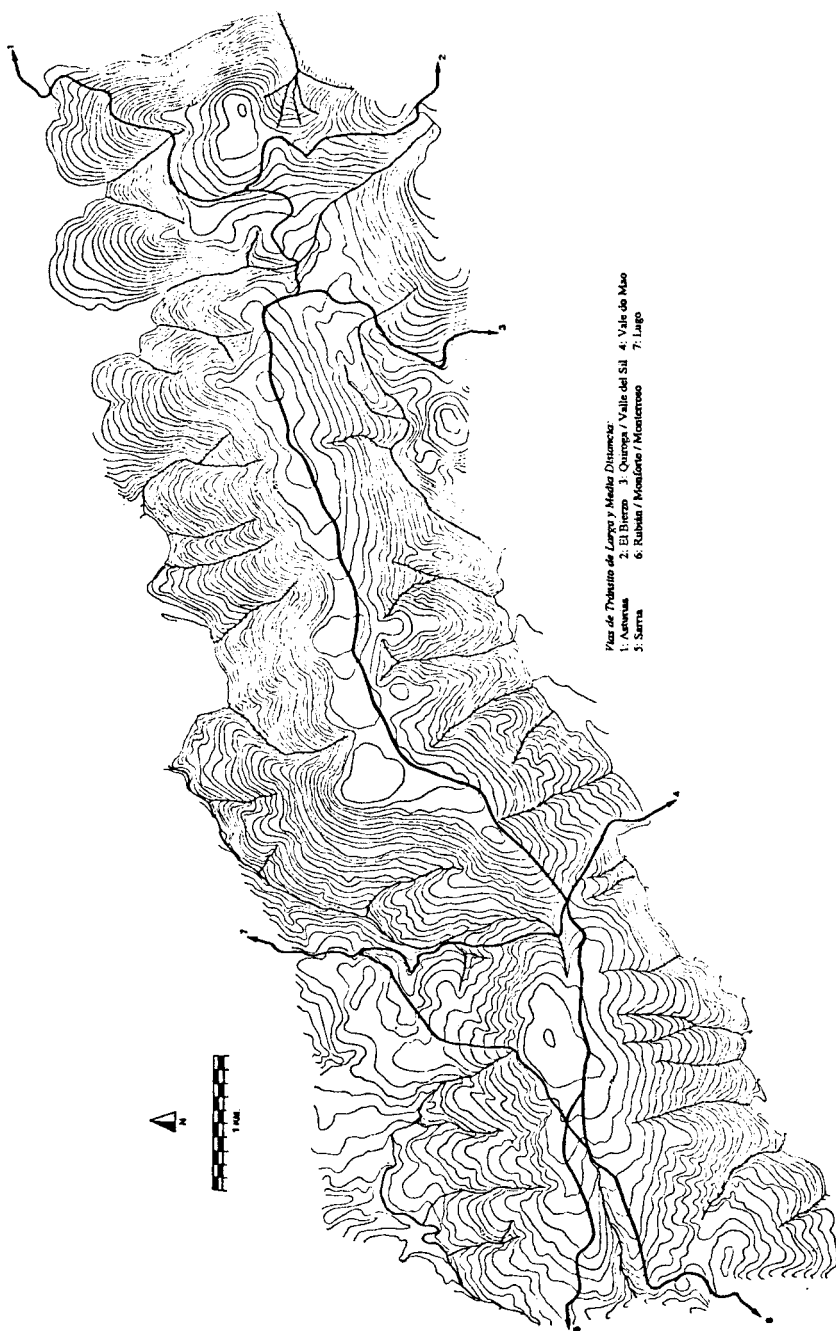


Fig. 3. Vías de tránsito de larga y media distancia en las sierras de Santa Mariña y Édramo.

menos seis túmulos más que fueron destruidos en las últimas décadas con el incremento de la mecanización, información ésta que nos fue certificada por algunos vecinos de la zona.

Por cualquiera de los caminos que escojamos para acceder a la sierra encontraremos túmulos, y allí donde hallemos la mayor concentración de ellos, será también el lugar en el que confluyen todos los caminos. Si nos hubiésemos decidido por el camino principal, aquel que cruza la sierra de este a oeste, topáramos con una sucesión de túmulos que nos indicarán la vía más accesible para cruzar la sierra en este sentido (fig. 4).

Este lugar elegido para ubicar la mayor agrupación de túmulos se caracteriza porque el terreno forma una pequeña concavidad, creando un espacio cerrado en sí mismo, donde la percepción de los enterramientos se convierte en presencia absoluta. De este modo se ignora la parte más alta de la sierra, evitando un emplazamiento que proyectase los túmulos hacia el exterior. Así pues, en líneas generales, todo el conjunto es únicamente percibido desde el interior de la sierra, aunque visualmente conecta con otros conjuntos como los de Édramo, Chao da Lagúa o Monte da Meda, estos dos últimos ya en zona de montaña.

Esta sierra supone un referente espacial de primera magnitud para toda la zona. Ya desde el siglo VIII el Coto del Monasterio de Samos fijaba en ellas sus límites territoriales¹⁵. En cuanto a la conceptualización que de este lugar tienen los habitantes actuales de su entorno, desde el punto de vista de la comunidad campesina tradicional, dicho espacio está fuertemente significado a través de elementos del paisaje cuya dimensión simbólica ejerce una considerable influencia en la vida de los paisanos¹⁶. En este espacio que abarca toda la parte alta de la sierra aún hoy en día existe un fuerte conflicto territorial: en él limitan tres ayuntamientos (Samos, Sarria y O Incio) y cinco parroquias, los vecinos que

fueron encargados de la catalogación del ayuntamiento de O Incio, donde fueron inventariados un total de 29 túmulos en esta sierra.

Con motivo del proyecto de Actuación Territorial desarrollado en el ayuntamiento de Samos y en trece parroquias del ayuntamiento de Sarria (Lugo), fueron localizados estos 40 túmulos, que junto con una primera aproximación de los resultados de la Actuación, se publicaron en RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1991).

¹⁵ El utilizar los monumentos funerarios como referentes espaciales por parte de las comunidades campesinas es una característica común tanto en el NW hispánico como fuera del ámbito peninsular, como es el caso de Escocia, Inglaterra e Irlanda, donde este tipo de monumentos comparten la ubicación preferencial en las divisorias de aguas y lugares que gozan de una amplia perspectiva visual. BRADLEY, R. (1991).

¹⁶ Este extremo podrá ser mejor entendido si se tiene en cuenta que «(se ha) definido el "territorio" humano como un espacio semantizado, es decir, portador de unos significados que sobrepasan su configuración física» (GARCÍA, J. L. 1976: 342).

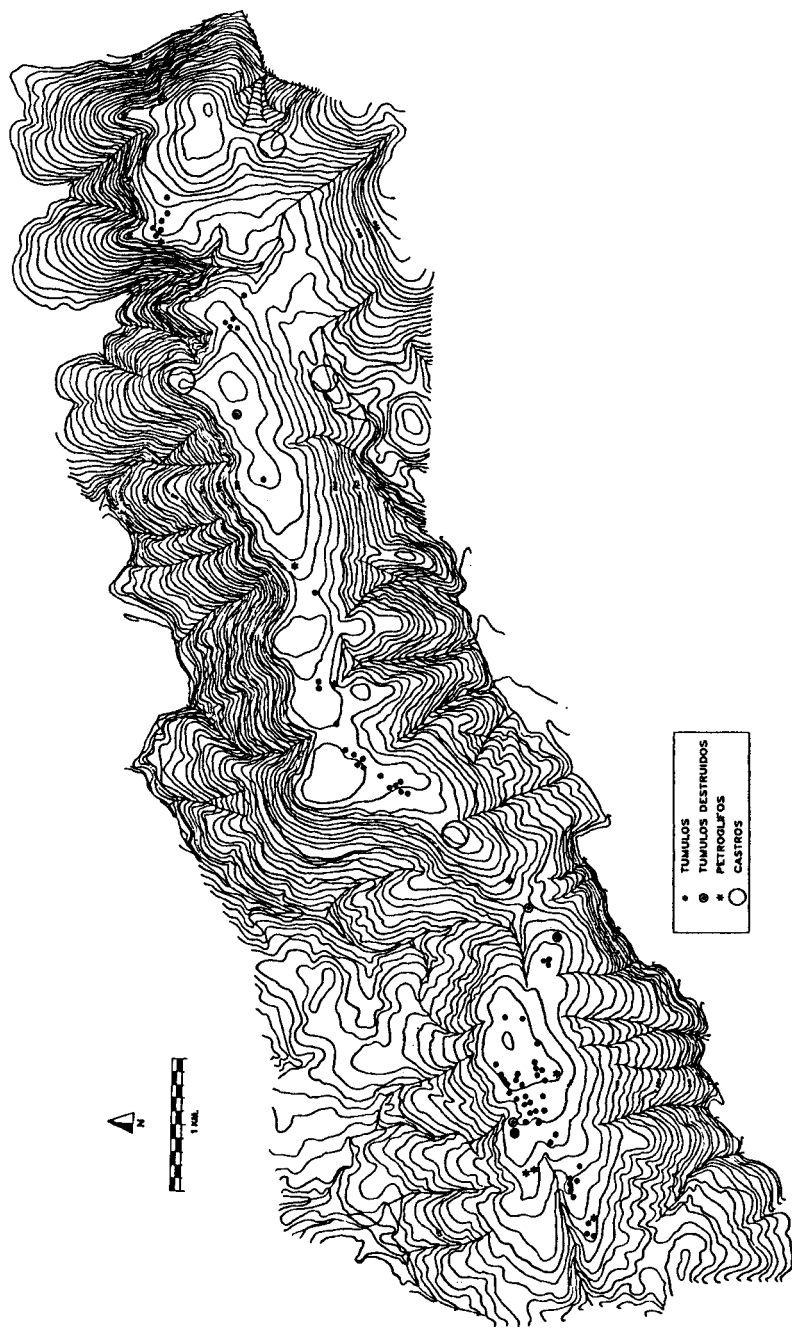


Fig. 4. Distribución de los yacimientos en las sierras de Santa Mariña y Édramo.

acuden a ella para trabajar sus fincas, dedicadas a monte y al cultivo del centeno, actúan de acuerdo con unas pautas de comportamiento fijadas a través del discurso mítico y de los referentes simbólicos que significan el espacio de esta sierra, atribuida como territorio de la *mourindade*¹⁷. Diversas leyendas otorgan sentido a la presencia de los túmulos¹⁸, la transgresión de las fronteras simbólicas, desencadena una fuerte polémica difícil de solucionar si no se tiene en cuenta la lógica de la Razón campesina.

Constantes observadas en el emplazamiento de los túmulos

A raíz de los datos consignados en la ficha de campo, realizamos una combinación de variables en cuanto al emplazamiento de los túmulos considerados dentro de este espacio funerario. Para ello se tuvieron en cuenta las características fisiográficas de su emplazamiento, su relación con vías de tránsito y puntos de agua, aspectos geológicos y edafológicos, de utilización del suelo y finalmente otros de carácter estrictamente arqueológico como pueden ser, las características arquitectónicas del túmulo, su orientación y visibilidad.

La elección de estos datos para caracterizar el fenómeno tumular en nuestra área de estudio, sin duda simplifica la realidad, y no tienen por qué ser necesariamente significativos. Sin embargo, en base a nuestra experiencia, pensamos que el registro de los mismos refleja unas características constantes del fenómeno tumular, observadas también en nuestros lugares.

El caso de la sierra de Santa Mariña consideramos que puede ser representativo ya que en una superficie de poco más de 1 km² se construyeron más de 40 túmulos, sin duda a lo largo de un prolongado lapso de tiempo. Sin embargo, la aplicación de nuestra propia segmentación del tiempo en unidades «cronológicas», es inoperante a la hora de valo-

¹⁷ En este sentido es necesario apuntar que los seres denominados «mouros» forman parte del universo simbólico de los campesinos. Son una serie de personajes mítico claramente definidos en contraposición al hombre, que se vertebran como colectividad bajo la denominación genérica de «mourindade». Se mueven en un entorno particular, un espacio propio relegado a tierras de monte y fuertemente vinculado en la mayoría de los casos a elementos y yacimientos arqueológicos, están fijados, por tanto, a un territorio específico cuya transgresión origina conflictos. Estos seres míticos se perciben socialmente como intemporales, se inscriben en un presente continuo.

«La mitología funciona, por tanto, como un código, sin cuyo dominio los signos territoriales resultarían ininteligibles» (GARCÍA, J. L. 1976: 123-124).

¹⁸ Los túmulos se denominan en esta zona «modorras».

rar un fenómeno cultural complejo, aunque éste tenga una duración determinada de tiempo, pues es más trascendente como manifestación cultural en sí misma que como período cronológico segmentable. Es posible que a lo largo de todo este tiempo se mantuviese una misma estructuración semántica del territorio, perdurando los mecanismos simbólicos que aseguran su permanencia y continuidad.

Si consideramos que un único túmulo es en sí mismo un monumento, el énfasis demostrado al aglutinar más de cuarenta en un espacio reducido, denota que se está ante un lugar conceptualizado de forma excepcional ¹⁹.

En primer lugar, parece probable que en este caso la presencia o ausencia de puntos de agua no es un elemento a tener en cuenta a la hora de elegir la ubicación de un túmulo; por el contrario, se elige la cima de una altiplanicie, con tierras ligeras y poco profundas que posibilitan una agricultura de rozas, y que a su vez constituye la vía de tránsito más apta para comunicar las zonas de montaña con las amplias penillanuras de las tierras bajas. Por otro lado, la ubicación puntual de los túmulos guarda una estrecha relación con los afloramientos rocosos. Se observa asimismo una cierta tendencia a agruparse en conjunto de tres túmulos.

A continuación detallaremos cada una de estas consideraciones en base a los datos de campo consignados.

En primer lugar, indicar que 35 de los 40 túmulos, están ubicados en la vertiente oeste de la sierra. Esta misma orientación hacia occidente es la predominante en cada uno de ellos, entendiéndose por orientación el énfasis que cada túmulo en particular adopta al proyectarse sobre su entorno; así observamos una tendencia generalizada a proyectarse hacia fuera de la necrópolis, es decir, hay un mayor énfasis en manifestarse hacia el exterior del conjunto que hacia el interior del mismo. Desde esta perspectiva la parte central y más elevada de la sierra, donde existe un notorio vacío de túmulos, se concibe como parte integrante de la necrópolis, pero desprovista de monumentos funerarios.

En la cima de la altiplanicie hay tres manantiales: la Fonte de Val dos Toupos, el Rego do Cabalo Morto, al este, y el Rego dos Bestilleiros, al oeste; la cuenca de estos dos últimos divide longitudinalmente los extremos de la sierra. Los túmulos no guardan ningún tipo de relación constante con cualquiera de estos puntos de agua, estando generalmente

¹⁹ La propuesta de que de los túmulos funerarios son monumentos con voluntad de perpetuarse en el tiempo ha sido formulada por CRIADO 1988, pág. 96.

distantes de ellos, en distancias que oscilan entre 70 m y 600 m. Por otra parte, tanto la orientación como visibilidad de los túmulos no parece tener en cuenta este factor.

La elección de tierras de monte que posibilitan la práctica de una agricultura de rozas y el aprovechamiento de pastos naturales no sólo es una característica común a todos los túmulos de Santa Mariña, sino que es un hecho constatado la mayor parte de las veces tanto en nuestra zona de estudio como en el NW peninsular.

El factor más constante es la relación existente entre los túmulos y las vías de tránsito ²⁰. Es muy significativo que el 50% del total esté a menos de 25 metros de distancia, porcentaje que se vería incrementado de no haber sido destruidos algunos túmulos a consecuencia de la ampliación y remodelación de varias de estas vías, como corrobora el hecho de que el 35% del total estén inmediatos al camino tradicional. El resto de los túmulos se distribuye como sigue: entre 25 y 50 m de distancia se halla el 25%; entre 50 y 75 m el 7,5%; entre 75 y 100 m el 7,5% y entre 100 y 220 m el 10%.

Dentro de esta regularidad debemos indicar que 23 túmulos están en un «couso», zona de confluencia de varios de estos caminos.

Por lo que respecta al emplazamiento, señalar que todos se hallan en la cima de la altiplanicie, estando el 65% en la pendiente superior de la misma, aunque en ningún caso optan por la parte más alta de la sierra. En la pendiente media se encuentra el 15%, y en la inferior el 20%.

Hay dos variables en cuanto a la elección del emplazamiento: la primer es aquella en la que los túmulos se sitúan sobre una ruptura de pendiente convexa, coincidiendo con la terminal de la altiplanicie o también con la periferia del área de máxima concentración de monumentos, dentro de la cual se constata la segunda variable, caracterizada por ser una zona cóncava cuyo campo visual se circunscribe a ella. Curiosamente

²⁰ Esta vinculación es un hecho sobradamente conocido, un ejemplo que ofrece diversas similitudes con nuestra zona de estudio es el de A Serra Faladoira, situada en el NE de la provincia de A Coruña, en el que un total de 87 túmulos aparecen directamente asociados y alineados tanto a lo largo del Camino Real como agrupados en sus encrucijadas. Ya el arqueólogo Federico Maciñeira apuntaba en 1943 la posibilidad de que este camino se tratase de una vía primitiva, un antiguo camino de tiempos neolíticos (Tomado de BELLO, CRIADO & VÁZQUEZ 1987, desarrollado ampliamente en el capítulo 5). Esta misma relación ha sido estudiada ampliamente por Vaquero Lastres para el caso de A Serra da Loba, en donde los túmulos aparecen asociados con la vía de tránsito longitudinal en detrimento de los pasos transversales (VAQUERO 1992: 169); sin embargo, este último factor adquiere mayor importancia en la Serra do Bocelo (CRIADO BOADO, F. *et al* 1991: 132).

es en esta zona deprimida donde se alcanzan las máximas intervisibilidades entre los túmulos, llegando a verse 21 de ellos desde el túmulo número 20.

Otro factor que parece tener gran relevancia es la existencia de un afloramiento rocoso, sobre el que se construye el túmulo, así el 47,5% están sobre la roca o inmediatos a ella, con la singularidad de que la zona cóncava en la cual no se aprecian afloramientos es donde acoge a nueve de los diez túmulos con cámara visible actualmente. A este respecto es interesante la aportación de Felipe Criado en cuanto a que la vinculación de los túmulos con roca y elementos naturales puede deberse a la necesidad de «establecer un nexo de continuidad entre los valores sociales que representaba el monumento y los valores simbólicos aparejados desde antes a esos elementos naturales», (CRIADO BOADO, F. 1993: 44).

La significación especial que parece tener la roca se refuerza ante la siguiente evidencia: Hemos constatado que, en algunos casos, en estos afloramientos sobre los que se rige el túmulo fueron realizados grabados de cazoletas circulares y ovals unidas entre sí por canaletas de trazado curvo o recto, es posible observar dichas representaciones asomando en la periferia de la tumulación. El enterramiento manifiesta de este modo una fuerte vinculación con la roca, siendo ésta visible en el 25% de ellos (fig. 5 ²¹). Este hecho adquiere especial trascendencia si tenemos en cuenta que idénticos grabados aparecen representados en los ortostatos de algunas de estas cámaras y en los petroglifos que circundan la necrópolis, aspecto que trataremos a continuación.

Petroglifos: una nueva dimensión del discurso funerario

En el transcurso de la prospección se descubrieron varias estaciones rupestres ²² en desigual estado de conservación, en general bastante deterioradas puesto que son afloramientos de esquisto de gran dureza,

²¹ La parte gráfica correspondiente a las cámaras megalíticas y a los petroglifos han sido realizadas por los miembros del equipo de este Proyecto de Actuación Territorial.

²² En áreas próximas a nuestra zona de estudio se conocían estaciones rupestres. En Sarria, en la zona de dominio granítico, se dan a conocer una treintena de petroglifos con motivos diversos; buena parte de ellos están actualmente destruidos por las obras de la Concentración Parcelaria (SOLLA FONTÁN, L. J. 1984). Del ayuntamiento de O Incio, límite por el Sur con Samos, se conoce un petroglifo sobre pizarra en el que predominan motivos de cazoletas (GONZÁLEZ REBOREDO, M. 1969). También en este ayuntamiento se citan diversas estaciones rupestres con representación de cazoletas y otros motivos (GARCÍA MARTÍNEZ 1970).

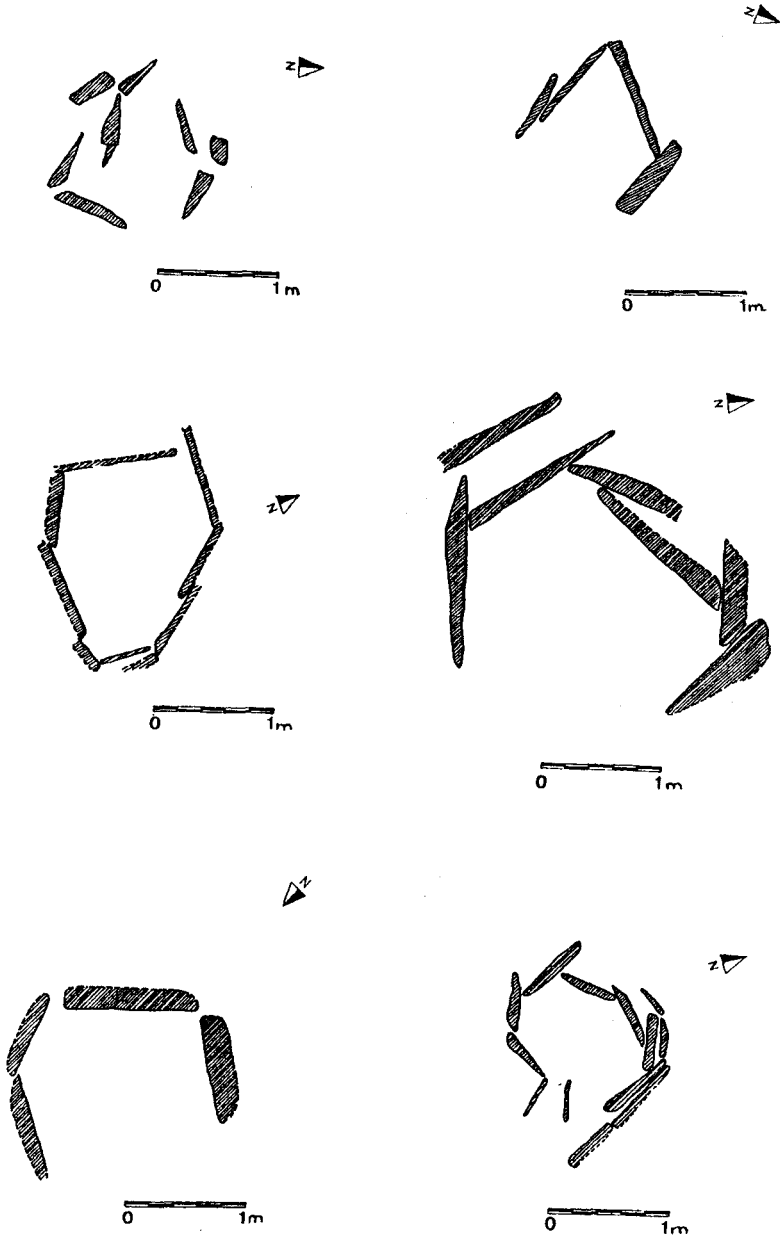


Fig. 5. Planta de algunas cámaras megalíticas de Santa Mariña.

sobre los que tradicionalmente se vienen explotando pequeñas canteras. El hecho de que las estaciones rupestres sean sobre esquisto abre una nueva vía de estudio en torno a este fenómeno, siendo necesaria la revisión de las hipótesis mantenidas hasta la actualidad reacias a considerar los petroglifos sobre esquisto, de ahí que la distribución geográfica «convencional» sitúa a los petroglifos de Galicia relegados a su área occidental, en zonas próximas al litoral, coincidiendo mayormente con la distribución geográfica del granito ²³. La necesidad de realizar una prospección sistemática de petroglifos que incluya la Galicia interior, para ofrecer de este modo una perspectiva más ajustada a la realidad del fenómeno en Galicia, ha sido ya formulada por D. Luis J. Solla Fontán (SOLLA 1984). El desconocimiento arqueológico de la Galicia Oriental ha relegado el pasado prehistórico de esta zona a yacimientos mayormente enmarcables en la «Edad del Hierro» y en «época Galaico-Romana». Las divergencias encontradas tanto en los motivos representados como en la ubicación de las estaciones rupestres de Galicia plantean una incógnita que habrá que afrontar con la realización de estudios puntuales que ayuden a explicar dicho fenómeno, quizás consecuencia de la aplicación de diferentes lógicas para cada caso o zona en particular.

El soporte escogido para realizar los grabados son losas horizontales de superficie plana, generalmente buzadas al Sur, afloramientos de esquisto que se distribuyen por toda la superficie de la sierra ²⁴. Somos conscientes de que la existencia de canteras de losas puede distorsionar la idea que nos hagamos acerca de la distribución espacial de los petroglifos, aunque la mayor parte de las veces una detenida revisión de los deshechos de las explotaciones permite documentar restos de losas sueltas con grabados allí donde actualmente no hay más que un socavón en la roca ²⁵.

²³ En PEÑA SANTOS, A. & VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): 9) se circunscribían los grabados rupestres a zonas graníticas próximas a grandes cursos de agua y al Océano, ubicados en las laderas de colinas y en faldas de montaña, descartando prácticamente su existencia en las cumbres y zonas de alta montaña, por lo tanto, su marco geográfico de distribución se circunscribía a la Galicia Occidental. En un trabajo posterior (VÁZQUEZ VARELA, J. M. 1990: 18) se relativiza este hecho, aunque se concluye que la Galicia Central y Oriental carece de este tipo de manifestación cultural.

²⁴ En la práctica totalidad de los casos los grabados fueron realizados sobre afloramientos de pizarra de gran dureza, denominados metafóricamente por los paisanos «pena viva», cuyos planos de esquistosidad posibilitan la extracción de grandes lajas para la construcción de cámaras megalíticas. En contraste con este tipo de pizarras están aquellos otros afloramientos de esquisto fuertemente erosionados y esfoliados; este segundo tipo de roca es denominada metafóricamente «pena morta».

²⁵ Actualmente el creciente interés en realizar nuevas explotaciones de pizarra pone en peligro el ya mermado registro de petroglifos sobre esquisto, declarados Bien de Interés Cultural. Su pérdida definitiva en la zona de estudio imposibilita el desarrollo íntegro no

En todas las estaciones rupestres se documenta el mismo tipo de representación, cazoletas de diámetro variable, normalmente inferior a los 14 cm, y de profundidad media de 6 cm., aunque ésta aumenta o disminuye según fuese afectado el esquisto por la esfoliación ²⁶. Es frecuente encontrar grabados donde sólo se conserva el fondo de las cazoletas, que son por lo general de forma circular, aunque también las hay elípticas, cuadrangulares y rectangulares. En numerosas ocasiones las cazoletas están unidas entre sí por canales de escasa profundidad, ya sean éstos de trazo recto o curvo, llegando a veces a formar representaciones de gran complejidad (fig. 6). Otros motivos representados son reticulados y cazoletas inscritas en un rectángulo. Se emplea la técnica de abrasión para su consecución, consiguiendo en ocasiones un acabado de gran calidad.

Durante el desarrollo de la investigación de campo se fueron consiguiendo una serie de datos que finalmente nos sugirieron el establecimiento de una hipótesis válida para nuestra zona de estudio, en la que por una parte se puede establecer un patrón de emplazamiento suficientemente regular para los petroglifos, y por otra, se ha constatado una interesante vinculación entre las estaciones rupestres y el fenómeno tumular.

Teniendo en cuenta el fenómeno en general, indicaremos las diversas regularidades que se constatan englobando la totalidad de las estaciones rupestres catalogadas en este estudio:

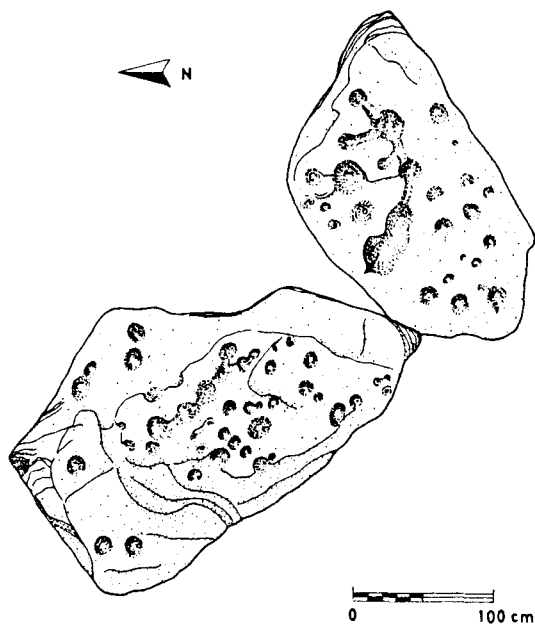
La primera regularidad, común a todos y cada uno de los petroglifos, es la vinculación directa con las vías de tránsito principales. De este modo comparte el rasgo más significativo del patrón del emplazamiento de los túmulos, estableciendo una relación más que casual (figs. 3 y 4).

Esta hipótesis viene reforzada por la segunda característica, ya que también en todos los casos los petroglifos están en gran medida com-

sólo de una investigación específica sino también de su interrelación con el fenómeno tumular. Este riesgo se hace igualmente extensible a los túmulos. A este respecto el equipo de trabajo de la *Prospección arqueológica e estudio Etno-Cultural nos concellos de Samos e Sarria* realizó una denuncia ante la Consellería de Cultura e Deportes de la Xunta de Galicia con fecha de 30 de noviembre de 1989, con motivo de la destrucción de tres túmulos y un petroglifo en las Sierras de Santa Mariña y Édramo. Además de estas dos sierras existen otros lugares amenazados, como son el Monte da Meda, Cha do Nandelo y Penas de Vigo.

²⁶ A diferencia de los petroglifos sobre granito es relativamente fácil discernir el origen natural o artificial de las cazoletas. Entre otras consideraciones hay que indicar que la degradación natural del esquisto se produce por esfoliación, por lo que en la mayor parte de los casos se puede descartar que estos grabados sean el resultado de procesos erosivos naturales o debidos a «la acción humana accidental». En esta idea redonda el hecho de que la formación de conjuntos complejos de cazoletas en base a una ordenación previa de los motivos sea una constante en esta zona.

PETROGLIFO DE
ALMEIRA N.º 1



PETROGLIFO DE
ALMEIRA N.º 2



Fig. 6. Petroglifos de Santa Mariña.

partiendo el espacio de los túmulos. La mayor parte de las veces bordean conjuntos de túmulos o están inmediatos a túmulos aislados. En otras ocasiones aparecen jalonando el transepto que une dos grupos próximos (fig. 4). Un tipo de relación más «íntima» se genera en aquellos casos en que los grabados fueron realizados en los afloramientos inmediatos al túmulo, y sobre todo cuando éstos aparecen representados en la cara interna de los ortostatos de las cámaras funerarias ²⁷ (fig. 7).

Por último, en otros lugares de la zona, tenemos aquellos petroglifos cuyo emplazamiento les confiere un amplio dominio visual del entorno, especialmente de las zonas del fondo de los valles circundantes. Esta característica está ausente en aquellos casos en los cuales los grabados aparecen bordeando los grandes conjuntos tumulares ²⁸.

En el caso particular de la Sierra de Santa Mariña los petroglifos aparecen directamente asociados con las vías de tránsito principales, en contraposición con aquellos otros afloramientos que se hallan distantes de ellas y que carecen de grabados. De este modo los petroglifos: 1) se sitúan sobre las vías de tránsito. 2) delimitan el conjunto de la necrópolis. 3) se sitúan en los afloramientos inmediatos a los túmulos y 4) aparecen grabados en el interior de los ortostatos de las cámaras.

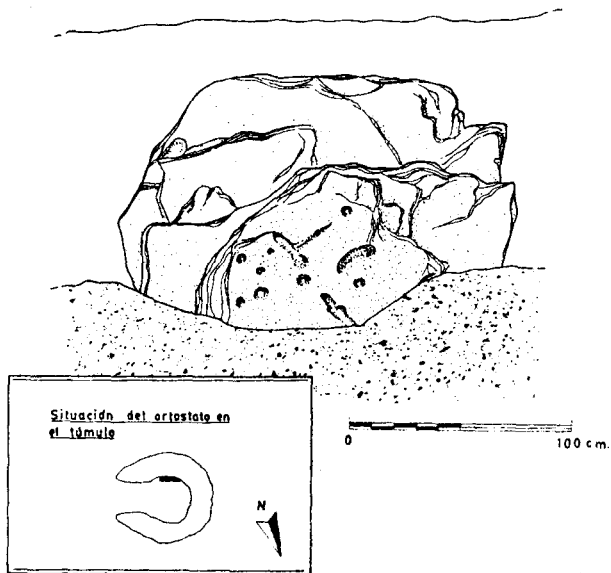
El petroglifo de Almeira-1 ²⁹ se encuentra en la divisoria de la terminal de la sierra, sobre la vía de tránsito principal, en el punto en que con

²⁷ Esta peculiaridad no es exclusiva de esta zona, puesto que se conocen otros ejemplos de cazoletas grabadas en el interior de cámaras megalíticas, ya sean éstas de pizarra o de granito. Algunos casos que se pueden citar en Galicia y en el Norte de Portugal, son: Un túmulo con grabados en la tapa de la cámara —conjunto tumular del Monte de San Cibrao, Allariz, Ourense— (VÁZQUEZ NÚÑEZ, A. 1901: 351). Grabados del interior de la cámara megalítica del Túmulo B de Roza das Modias —San Xoan de Alba, Vilalba, Lugo— (RAMIL SONEIRA, J.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. & VIDAL RODRÍGUEZ, J. 1976: 89, lám. 6). Agrupación de cazoletas en un ortostato de la cámara del túmulo n.º 5 de Oirós, As Cruces, Pontevedra (GARCÍA ALEN, A. & PEÑA SANTOS, A. 1981: 60). Un ortostato (denominado Pedra dos Millós) completamente grabado con cazoletas unidas por canales en el túmulo de Modia do Rairo —Porto de Bois, Vilalba, Lugo—, que presenta una gran similitud con uno de los casos documentados en Santa Mariña. Un ortostato fragmentado grabado con 11 cazoletas en el túmulo n.º 2 de Mollafariña —Vilalba, Lugo—. (POMBO MOSQUERA, X. A. & REGO ÁLVAREZ, M. L. 1992: 215-220, fotos 1-3). Una laja con grabados utilizada como pavimento de la cámara funeraria en uno de los túmulos de Frieiro —Vila Pouca de Aguiar, Bragança, Portugal— (DOMINGOS, J. DA CRUZ 1988: 31). Grabados en la cara interna de la tapa del corredor de Arca da Piosa, —Zas, A Coruña— y en la cara interna de los ortostatos de la cámara de A Caseta dos Mouros —Berdoias, Vimianzo, A Coruña— (Referencia oral del arqueólogo Manuel Lestón Gómez, a quien agradecemos su desinteresada colaboración).

²⁸ Estas tres regularidades coinciden con las apuntadas por R. Bradley para los petroglifos de determinadas zonas de Gran Bretaña (BRADLEY, R., *op cit.*).

²⁹ El nombre le viene dado por la existencia en sus proximidades de un túmulo de gran tamaño denominado Modorra de Almeira que fue desmantelado en este siglo para aprovechar las enormes lajas que formaban la cámara funeraria, tanto éste como otros

**ORTOSTATO CON GRABADOS
EN EL TUMULO N° 015-27 DE
SANTA MARINA**



**PETROGLIFO DE
SANTA MARINA**

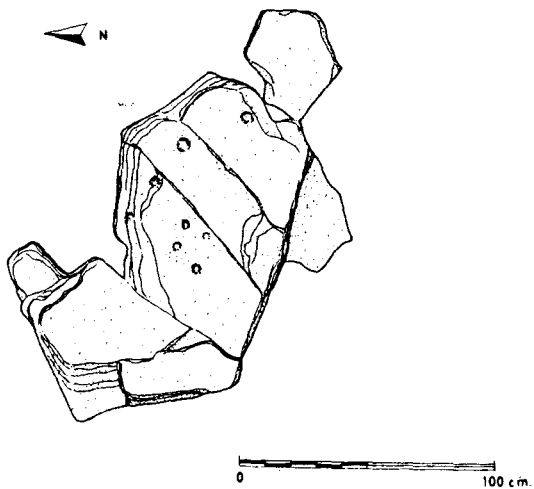


Fig. 7. Grabados de Santa Mariña.

ella confluye un camino de servicio del monte (figs. 3 y 4). Esta zona está ocupada por un gran afloramiento en el que han quedado marcadas las rodadas de los carros, que afectan también a esta estación rupestre. En el momento de su descubrimiento estaba parcialmente oculta bajo una capa de tierra orgánica con tojos y brezos y escombros. Una vez retirado el escombros se pudo visualizar una composición de relativa complejidad formada por un conjunto de más de 70 cazoletas, la mayoría de ellas unidas entre sí por canales (fig. 6). A pesar de las diversas agresiones a las que se vio sometida el afloramiento de esquisto, la exfoliación no hay incidido gravemente sobre la representación. Muy próxima a esta estación, 34 m al sureste de ella, existe otro conjunto denominado Almeida-2, seriamente dañado al ser objeto de una intensa extracción de lajas de pizarra; por este motivo no es posible conocer la composición completa, sólo se conservan siete cazoletas de extraordinaria factura unidas por canales, en una roca escasamente disgregada (fig. 6).

Toda la vertiente norte de la cabecera del Rego dos Bestilleiros, en la cual se hallan estas dos estaciones rupestres, es un gran afloramiento de esquisto minado por pequeñas canteras en el cual es posible encontrar fragmentos de petroglifos, bien *in situ*, bien entre los desechos de las explotaciones. Esta situación será la tónica general que nos encontraremos en la práctica totalidad de las estaciones rupestres.

El petroglifo de Santa Mariña-1 está en la terminal de la sierra, en la pendiente superior de su ladera. Es un afloramiento de esquisto de 100 m de largo en sentido E-W, fuertemente erosionado, por lo que sólo es posible documentar el fondo de ocho cazoletas 5 m al sur del túmulo 3 (fig. 7), el resto de los motivos, cazoletas aisladas, aparecen diseminados a lo largo del afloramiento.

En la cantera del Alto da Capilla ³⁰, situada en la cima de la parte sur de la sierra, existe una gran explotación de esquisto que arrasó un gran afloramiento existente en el lugar. Entre los abundantes desechos detectamos restos de petroglifos de análogas características a los ya men-

túmulos de la sierra eran considerados por los vecinos como los «principales» en función de un ortostato que tenían hincado en el centro y que sobresalía por encima del túmulo. En torno a este suceso circulan varias versiones de carácter mítico de gran interés cuyo estudio es abordado actualmente en la investigación antropológica que llevamos a cabo en la zona.

³⁰ Lugar de especial relevancia desde el punto de vista antropológico en torno al cual se vertebran diversas leyendas de carácter mítico que ofrecen de este modo una explicación convincente a la actual ordenación del espacio de la sierra, contribuyendo además en este sentido a la asignación de una identidad social de base territorial que se traduce en la manifestación de diversos tipos de conductas simbólicas. Confluye, por tanto, en este lugar, en el cual limitan tres ayuntamientos y cinco parroquias, tensiones de fuerte carácter territorial.

cionados, además de otros que se conservaban *in situ*, si bien estos últimos son escasamente representativos. Esta estación está en la vía de tránsito principal, inmediata al túmulo 30, y delimitando por el sur la zona de máxima concentración de la necrópolis (fig. 4).

Finalmente localizamos una laja suelta con grabados, 30 m. al oeste del túmulo 35, que posiblemente procede de una cantera que afecta por el NW a dicho túmulo. En este caso se cumpliría la relación observada en otros afloramientos de la zona, que se encuentran grabados en la periferia de algunos túmulos. De todos modos no se ha de descartar la posibilidad de que se trate de un ortostato.

A raíz de los datos consignados anteriormente podemos aventurar la siguiente hipótesis: los petroglifos forman parte del espacio funerario, bien entendido que nos estamos refiriendo a los grabados que forman parte de la evidencia sobre la que estamos trabajando. De este modo la construcción del discurso sobre el fenómeno tumular se ve enriquecida por un tipo de evidencias arqueológicas a las que la periodización convencional asignaba características culturales distintas ³¹.

Con respecto a los motivos representados, marginados en la bibliografía arqueológica por su simplicidad técnica y a los cuales se les negaba la capacidad de integrarlos dentro de un esquema compositivo más amplio, adquieren con los datos aportados una nueva dimensión que los inscribe inevitablemente dentro del discurso funerario característico del fenómeno tumular. Creemos que los motivos grabados deben ser concebidos no cada uno de forma aislada sino como un conjunto, ya que parecen ser representaciones ordenadas y combinadas intencionalmente cuya complejidad sobrepasa la simple apreciación en la que es fácil caer si se tiene en cuenta la ejecución técnica de los mismos o si se compara con otro tipo de grabados realizados sobre granito. Puede servirnos en este sentido la siguiente apreciación formulada por un teórico: «La forma misma, aún cuando es completamente abstracta y se parece a una forma geométrica, posee su sentido interno, es un ente espiritual con propiedades idénticas a esa forma» (V. KANDINSKY 1992: 62).

Pensamos que los petroglifos de Santa Mariña, en base a su emplazamiento y relación estructural con el conjunto de la «necrópolis», actúan

³¹ Una consideración similar aparece esbozada en VÁZQUEZ VARELA 1990, 138; aunque se refiere a los «ídolos cilíndricos» representados tanto en las estaciones rupestres como en el interior de las cámaras megalíticas, a los cuales les asigna una dimensión religiosa. El mismo autor ha planteado en otros trabajos las analogías existentes entre los grabados de las cistas y los petroglifos, a los que asigna «relaciones sincrónicas con una dualidad temática y funcional» (VÁZQUEZ VARELA 1980, pág. 44).

como marcadores estáticos de diferentes ámbitos de un código, cuya significación es inaprensible, pero que indudablemente tiene que ver con la muerte significada para una comunidad de vivos, es decir, con la representación social de la muerte ³².

Por estar el petroglifo indisolublemente ligado al camino está destinado a ser visto por cualquier «usuario de la necrópolis». Al mismo tiempo marca un espacio liminar que significa la frontera entre fuera y dentro del espacio funerario global. Para acceder a este espacio es obligado traspasar el umbral marcado por las representaciones rupestres que se hallan en las vías de tránsito que se internan en él.

Una segunda liminaridad está significada al borde mismo del túmulo, en su exterior, pero marcándonos una nueva frontera y un ámbito más del discurso. Es notorio que se ha pasado de la globalidad a la particularidad del monumento individualizado, pero también es evidente que este marcador puede proporcionar información a cualquier miembro del grupo capaz de descodificarla, pues no en balde los grabados se hallan fuera del monumento ³³.

Los grabados realizados en las paredes interiores de los ortostatos de las cámaras constituyen la sublimación del discurso funerario. Los dos umbrales anteriores pueden ser traspasados en un camino de ida tanto por muertos como por vivos, mientras que este último es privilegio exclusivo del muerto, sólo él lo podrá traspasar. El recorrido es sentido inverso, el retorno al mundo vital, es posible sólo para la comunidad de los vivos, por lo que la representación grabada fija en este espa-

³² «Cada "sociedad" posee una definición y una regulación de la muerte como proceso y se hace una representación de la misma, mediante la cual trata de incluir en su seno no sólo a los seres humanos vivos, sino también a aquellos de los suyos que ya no viven» (BERMEJO BARRERO, J. C. 1991: 60).

³³ Este tipo de asociación la hemos podido constatar también en otras zonas de Galicia, concretamente en el Túmulo n.º 2 de la necrópolis de Monte da Costa —Barraxeiros, Agolada, Pontevedra—. Este túmulo está erigido sobre un afloramiento granítico grabado con cazoletas dispuestas en tres líneas paralelas de 8, 10 y 12 motivos; también aparecen cazoletas aisladas u ordenadas en grupo de tres. A 18 metros al Este del túmulo hay una estación rupestre que presenta motivos de círculos concéntricos. Esta liminaridad entre el interior y el exterior del túmulo es más intensa cuando los grabados se hallan en la cara externa de la cámara megalítica, como ocurre, entre otros, en el Dolmen de Zedes —Carrazeda de Ansaês, Bragança, Portugal— (DOMINGOS J. DA CRUZ, *op. cit.* 31) que posee en el ortostato de cabecera, cazoletas y surcos en su cara externa. El domen da Fonte Coberta —Chã, Alijó, Vila Real, Portugal— (DOMINGOS, *op. cit.* 30) además de presentar grabados de cazoletas y surcos en la cara interna de dos ortostatos, en la tapa de la cámara hay también cuatro cazoletas en su cara externa. Igualmente aparecen cazoletas grabadas en la cara externa de la laja de cobertura del túmulo de A Casa da Moura —Aldemunde, Carballo, A Coruña— (referencial oral de Manuel Lestón Gómez).

cio al muerto para siempre, estableciéndose una relación metonímica entre los grabados y la muerte; de esta manera el muerto estará presente entre los vivos ³⁴. Esta hipótesis refuerza la reflexión de Felipe Criado en cuanto que con la monumentalización de la muerte, a través de la tumulación, se fijan los muertos a un territorio, un factor más que redundante en la vinculación de la muerte con un espacio conceptualizado significativamente (CRIADO BOADO, F. *et al* 1986: 173).

Así pues los grabados, tanto al aire libre como en el interior de las cámaras, actúan como «marcadores estáticos» ³⁵ dotados de significación simbólica funeraria, y por lo tanto, representan ideas abstractas de tipo religioso o ideológico. Desde este punto de vista la representación de motivos no figurativos, líneas y puntos combinados entre sí, indican también un alto grado de abstracción conceptual del motivo.

No entraremos en la valoración de la piedra como elemento significativo tanto por ser el soporte material de los grabados, posiblemente con un afán de perduración, como por ser una parte consustancial en la monumentalización del túmulo. Concretamente en nuestro caso la presencia de corazas de cuarzo blanco y pizarra, así como la de cámaras construidas en este mismo material esquistoso ³⁶, redundante en el entra-

³⁴ «Parece evidente que lo social está estrechamente vinculado con la experiencia del tiempo reversible. (...) El tiempo lineal, irreversible, propio de ciertos niveles del acontecer biológico desemboca fatalmente en el final donde lo biológico mismo pierde su existencia. El individuo identificado como tal con este discurrir sigue esta ruta sin retorno. La sociedad, no obstante, perdura y se reitera. La vida social es ante todo repetición, y consecuentemente ritualización, en el sentido amplio del término» (GARCÍA, J. L. 1976: 65). Concretamente en cuanto al fenómeno estudiado, pensamos que el individuo vivo abandona el estadio biológico que lo condena a un tiempo irreversible y lineal para, a través del ritual, intervalo de intemporalidad social, incorporarse simbólicamente a lo social como antepasado muerto, de esta manera se consigue que el tiempo social sea reversible y circular (LEACH, E. 1989: 107).

³⁵ Sin pretender atribuirle una connotación decisiva en este sentido, pensamos que es necesario mencionar la existencia de posibles menhires en el NW peninsular que presentan grabados de cazoletas en su superficie. Así el Menhir do Alto de Goia —Guntín, Lugo— que se encuentra en las proximidades de una necrópolis en la que hay un petroglifo conocido como Pena Lousada con motivos semejantes al menhir y vinculado directamente a el camino. Se propone ya para este caso la posible vinculación funeraria de los túmulos y petroglifos (VÁZQUEZ SEIJAS, M. 1943: 128-129). También con cazoletas se cita la Lapa de Gargantáns —Moraña, Pontevedra, un menhir en el cual se realizaron unas excavaciones arqueológicas en el año 1981 (PEÑA SANTOS 1982, pág. 75), dicho menhir servía como límite de dos parroquias, hay que destacar la existencia de un túmulo a unos 80 metros de éste así como un petroglifo de cazoletas a unos 100 m. Se apunta la posibilidad de que estos menhires fueran complementos monumentales de las tumbas megalíticas. (BLANCO FREJEIRO, A. *et al* 1964: 5-9). El mismo motivo aparece «decorando» cuatro menhires del Norte de Portugal: «Marco de Luzim», «S. Bartolomeu do Mar», la estatua-menhir de «A Bouça» (DOMINGOS J. DA CRUZ 1988: 31) y el de «Marco de Anta» (LOPES DA SILVA, E. J. *et al* 1989: 63-71).

³⁶ Un análisis de la interacción túmulo/espacio así como de la recurrencia a elementos constructivos de carácter simbólico se desarrolla en CRIADO & FÁBREGAS 1989.

mado simbólico que gira alrededor de ella; su simbolismo es evidente en la mayor parte de las culturas pues expresa la idea de firmeza, perdurabilidad, dureza, etc.

Para no redundar en los aspectos considerados anteriormente realizaremos un recorrido imaginario siguiendo los caminos indicados al inicio de este artículo. Las evidencias arqueológicas que se irán hallando servirán como modelos que ilustren las consideraciones apuntadas. En este sentido sólo incidiremos en aquellas que consideremos suficientemente significativas.

AL ESTE DEL UMBRAL: SERRA DO ÉDRAMO

Abandonamos por el este la Serra de Santa Mariña, tras pasamos el collado de O Couso para iniciar la subida a la Serra do Édramo ³⁷. Antes de llegar al primero de los 21 túmulos que conforman este grupo habremos observado, a media ladera en el collado, los restos de la reciente destrucción de un petroglifo que nos hubiese marcado el transepto que une ambas necrópolis (fig. 4).

En cada extremo de la sierra nos encontraremos con una agrupación significativa de túmulos. Al este, en el Campo de Vallentín se acumulan once túmulos en dos grupos. Uno de estos túmulos está asentado sobre una roca con grabados de cazoletas. En dicho conjunto se observan restos de cinco cámaras megalíticas. Sólo desde este lugar es posible divisar al oeste un máximo de seis túmulos de la Serra de Santa Mariña. Todavía nos encontramos en el «Umbral», es decir, en el transepto donde confluyen varios caminos en Santa Mariña y que se prolonga como uno solo en sentido W-E atravesando la Sierra do Édramo (fig. 3). Si continuamos tomando como referencia tanto los túmulos como los petroglifos que jalonan este transepto hasta alcanzar el conjunto funerario del «Alto do Campelín», habremos seguido fielmente la vía de tránsito principal dejando atrás los 10 túmulos restantes y un petroglifo cuya novedad con respecto a los ya mencionados de Santa Mariña es la incorporación de un reticulado cuyas líneas rematan en cazoletas así como una composición que recuerda a un trisquel cuyos extremos aparecen igual-

³⁷ Nos parece interesante constatar la existencia de dos hábitats fortificados que comparten el mismo espacio de túmulos y petroglifos. Ambos presentan unas peculiaridades morfológicas que los diferencia netamente del resto de los castros de la zona. Estos dos yacimientos se hallan jalonando los extremos de la Serra do Édramo, al Este el Castro da Margarita, y al Oeste el Castro de Formigueiros.

mente rematados por una cazoleta. Este petroglifo se encuentra en mitad de la sierra en un amplio transepto entre túmulos, y está gravemente afectado tanto por el proceso erosivo natural como por canteras de extracción de losa.

En el extremo oriental de esta sierra se halla el «Couso do Freixo». En él se desdobra de nuevo el camino en tres importantes vías, también aquí en este lugar denominado «Alto do Campelín» nos encontraremos con un grupo de cinco túmulos. Aquí acaba el umbral. Desde aquí podremos continuar en dirección a Asturias, El Bierzo o el Valle del río Sil (fig. 3).

EL CAMINO DEL NORTE, HACIA EL MAR...

Llegados a este punto del umbral es necesario determinar que ruta seguiremos, optamos por el camino del Norte, en dirección a Asturias. El primer tramo de este camino, hasta el río Sarria o Eiribio, ha sido transitado hasta hace pocos años para llevar mineral a una herrería, por lo que se denomina «Camiño da Vena».

Desde la encrucijada de «O Couso do Freixo» comenzamos el descenso. En la terminal de la estribación de la altiplanicie, en un rellano denominado «A Cha do Freixo» se conserva un conjunto de seis túmulos que destacan nitidamente sobre el entorno, sin que por ello dominen una amplia perspectiva visual, aunque tienden a proyectarse hacia el exterior del conjunto. De nuevo los petroglifos aparecen delimitando la necrópolis, aunque es difícil encontrar grabados *in situ* ya que la mayor parte de ellos están gravemente afectados por actividades extractivas. En este caso los petroglifos, ubicados en el borde superior del escarpe, disfrutan de un amplio dominio visual sobre el valle del río (fig. 4).

Continuando en nuestro descenso hasta el fondo del valle, dejamos atrás el petroglifo de «Penas de Vigo». Es una estación rupestre realizada en un afloramiento que sobresale a modo de visera en la terminal de un espolón (fig. 8). Impresiona la amplia perspectiva visual de su emplazamiento, el más privilegiado de la zona, es probable que éste haya sido un factor determinante en este caso para la elección del lugar. Está rodeado por escarpes en todo su perímetro excepto por el sur, al este el desnivel hasta el río es de 200 m. con una pendiente del 45% (fig. 4). Al dejar atrás este petroglifo penetramos en el valle y mientras permanezcamos en él la ausencia de este tipo de yacimientos será una constante.

Una vez atravesado el río, que discurre a una cota de 570 m. s.n.m., y abandonado el valle, un nuevo túmulo funerario, el del «Couso de San

PENA DE VIGO

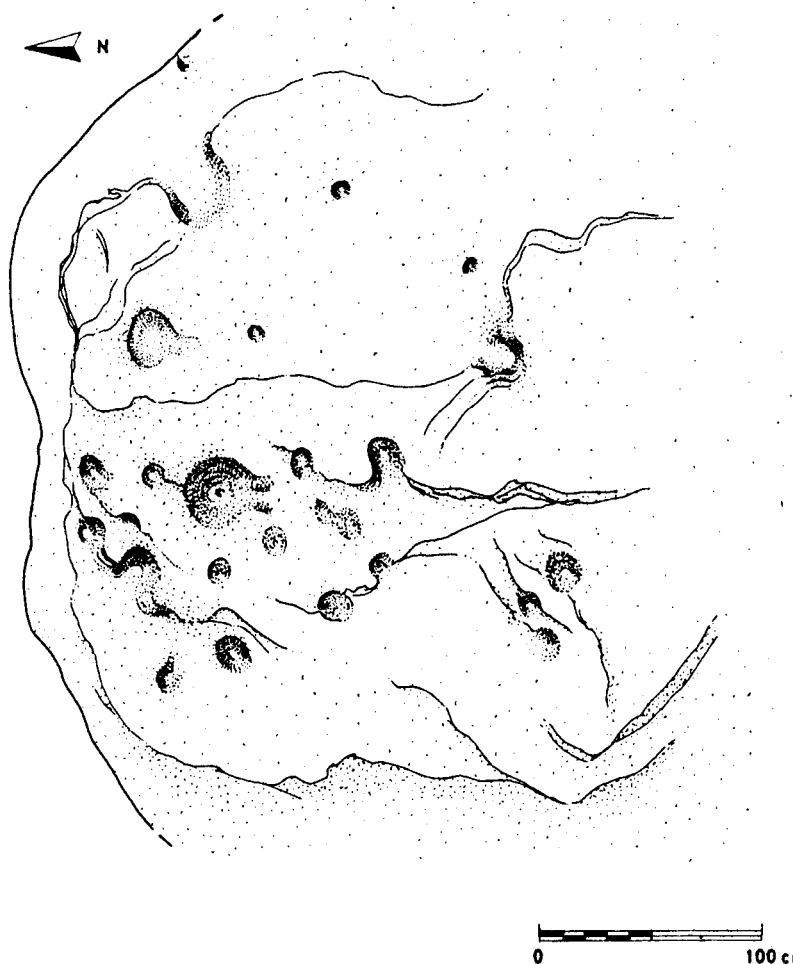


Fig. 8. Petroglifo perteneciente al grupo de los que dominan una amplia panorámica.

Cristovo», nos confirma que continuamos por el camino correcto, en esto redonda el hecho de que a partir de él encontraremos nuevas estaciones rupestres y monumentos funerarios (fig. 9).

En nuestro ascenso, a media ladera de una de las estribaciones del

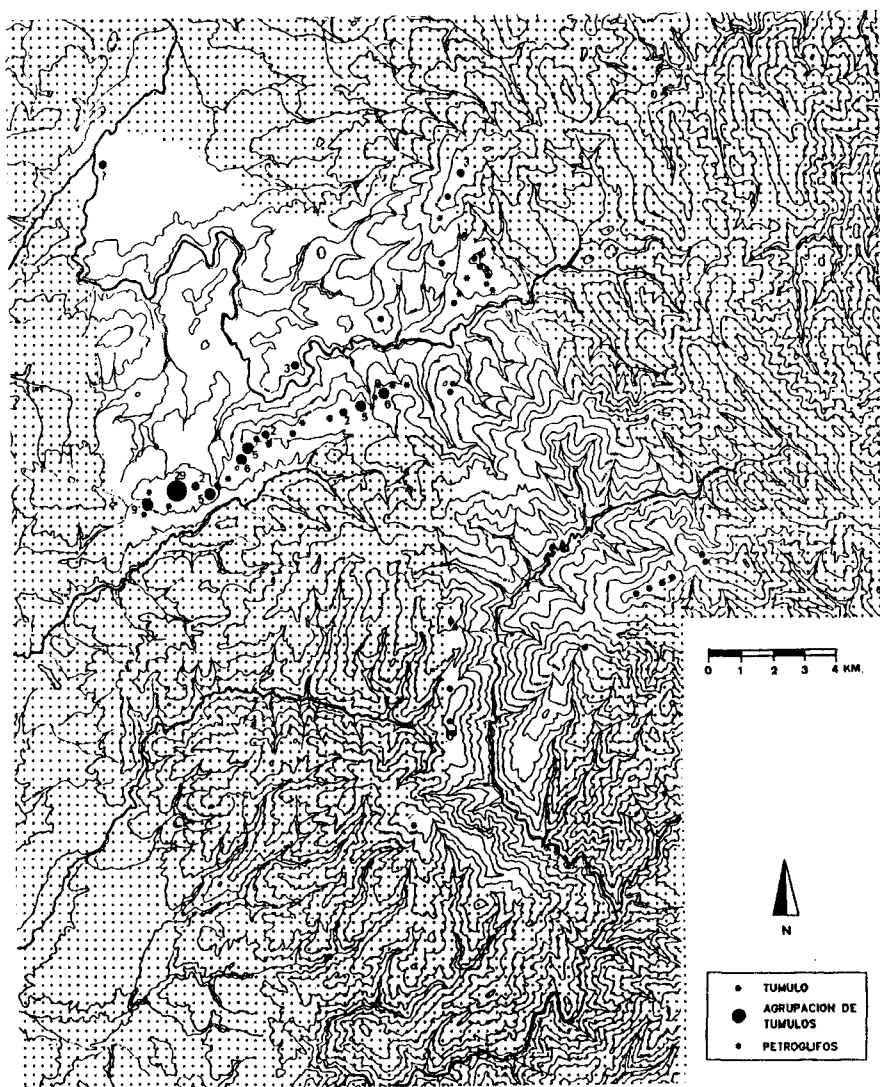
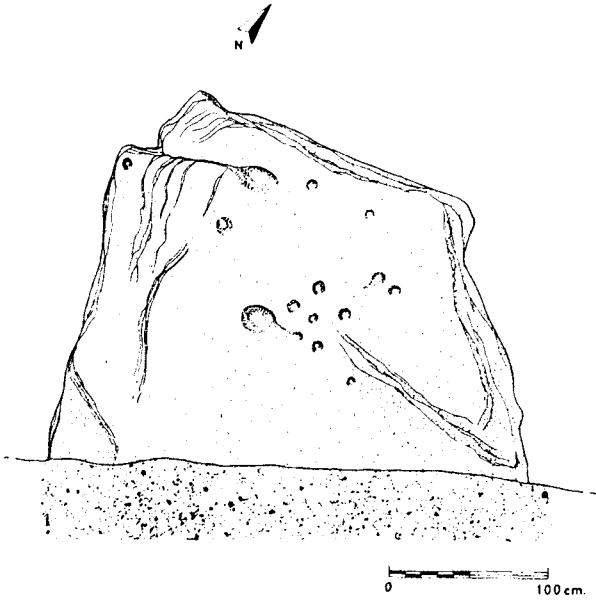


Fig. 9. Distribución general de túmulos y petroglifos en la zona de estudio (el punteado representa el limite de la zona de estudio).

OS CHAOS



OS NEGREDOS

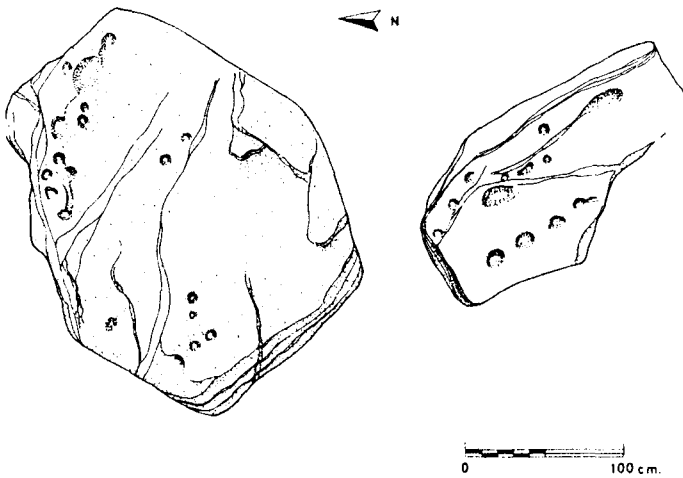
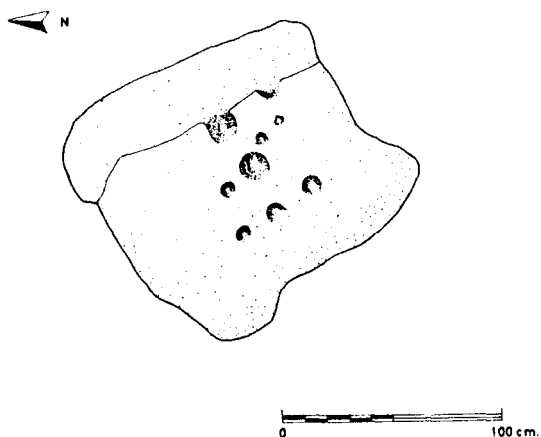


Fig. 10. Petroglifos que se hallan en el transepto entre dos necrópolis.

**PETROGLIFO DE
A CHA DO NANDELO**



PENA DOS BURACOS

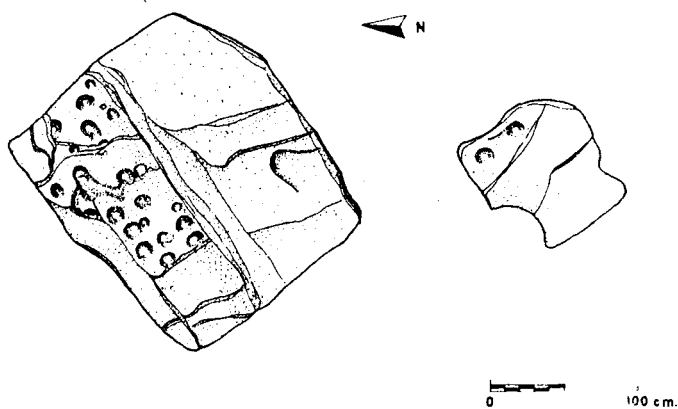


Fig. 11. Petroglifos que se hallan delimitando la necrópolis de A Cha do Nandelo y en el transepto entre ésta y el Monte da Meda.

Monte da Meda, dejamos atrás dos estaciones rupestres recién fragmentadas y desplazadas de su sitio por un cortafuegos (fig. 10). Una vez alcanzada la cima de la estribación (900 m.s.n.m.) nos encontramos con una nueva necrópolis en la «Cha do Nanelo» (fig. 9), formada por tres túmulos diseminados a lo largo de la divisoria de la misma. Compartiendo un mismo espacio hay tres estaciones rupestres que delimitan el conjunto (fig. 11), la denominada «Pena das Ferraduras»³⁸ se encuentra a medio camino entre dos túmulos. En ella se hallan representados tanto conjuntos de cazoletas como reticulados y cazoletas aisladas inscritas en un cuadrado. Al final de esta estribación está la estación rupestre de «Penas Longas»³⁹, un afloramiento de 200 m. de longitud en sentido NW-SE, salpicado de representaciones de cazoletas que al igual que otras estaciones rupestres de la zona aprovecha discontinuidades naturales de la roca. Goza de un amplio dominio visual sobre las zonas bajas.

Desde esta necrópolis continuando el ascenso hacia el Alto da Meda iremos encontrando en nuestro camino diversos petroglifos, el de «Pena dos Buratos do Chaíño» (fig. 11) se encuentra a 300 m. del punto donde se cruza esta vía de tránsito con el Camino de Santiago o «Camiño Francés». A unos 700 m. al oeste de este cruce se puede ver un túmulo aislado, la «Modorra do Pozo da Ola», 90 m. al sur, ladera abajo, del Camino de Santiago. Mencionamos este yacimiento por la singularidad que representa el hecho de que esté en una pendiente del 35%.

Una vez alcanzada la cumbre del Monte da Meda, a 1.160 m.s.n.m. nos encontramos un collado flanqueado por dos túmulos funerarios de grandes dimensiones (fig. 9), ambos tienen un diámetro de 23 m. y su altura rebasa los dos metros. Debidos a estas características son visualizados a gran distancia tanto desde las zonas bajas como desde las altas. Varios factores contribuyen en este sentido. En primer lugar su ubicación fisiográfica, en una sierra a una altitud relativa sobre el cauce de casi 500 m. la propia monumentalidad de los túmulos debido tanto a sus dimensiones como a que poseen una coraza de enormes bloques de piedra de cuarzo blanco con mica, que en ocasiones rondan el metro cúbico. Los dos túmulos poseyeron cámara de ortostatos de esquisto, hoy totalmente desaparecida⁴⁰.

³⁸ Esta es una de las pocas estaciones rupestres de la zona que tiene asignada leyenda y en la que se realizaron grabados de época historia. La diferencia fundamental con los motivos prehistóricos es que en este caso se representan motivos figurativos y nombres de personas distribuidos anárquicamente sobre la superficie del afloramiento, la técnica empleada es la del piqueteado.

³⁹ Tiene grabados de época histórica de las mismas características que el petroglifo anterior.

⁴⁰ En el momento de la visita uno de los túmulos conocido como «Modorra de Pena

Es significativo indicar el contraste que ofrece dicha sierra en la actualidad fuertemente degradada, con la valoración tradicional que se tiene de este monte. Ello es debido al abandono del cultivo de rozas y del pastoreo, además de diversos factores externos como la implantación de la repoblación forestal, incendios, etc. El ecosistema de este lugar proporcionaba un diversificado abanico de recursos de todo tipo, pequeños bosques de especies variadas de los que se obtenía entre otras cosas madera, caza mayor y menor, pastos enormemente valorados por la variedad y calidad de los mismos ⁴¹, producción de cereal por medio del cultivo de rozas, etc.

En este punto del Monte da Meda, al otro lado del collado donde se encuentra el enorme túmulo de Pena Redonda agrupado con otros dos de menor tamaño. Abandonamos esta vía de tránsito que se dirige hacia el norte, hacia Asturias, y que tal y como cuentan los pastores de la zona, nos lleva hasta el mar. Si continuásemos siguiendo el Camino Real por la divisoria de la estribación montañosa que discurre en sentido NE-SW, recorreríamos diversas sierras cuyas altitudes oscilan en torno a los 1.000 m.s.n.m. Una vez traspasadas las inmediaciones de la villa de Becerreá continuaríamos por el Carmin Real de Cereixal a Louxas utilizado tradicionalmente por gentes que se desplazaban de Lugo a Asturias y viceversa. Dicho camino está jalonado a ambos lados tanto por túmulos agrupados como aislados pertenecientes administrativamente a los ayuntamientos de Becerreá, Fonsagrada, Baleira y Navia de Suarna ⁴².

EL CAMINO HACIA EL VALLE DEL SIL

Nos situamos de nuevo en el extremo este del umbral, en el Couso do Freixo, partiremos esta vez hacia el sur, por el Camiño da Vena hacia

Redonda», había sido recientemente partido en dos mitades por un cortafuegos, desmantelando totalmente la enorme cámara funeraria de su interior.

⁴¹ Concretamente la existencia en este lugar de un tipo de hierba conocida entre los paisanos como «herba ferreña» propiciaba que acudieran a lo alto de la sierra hasta treinta pastores con su ganado desde las zonas bajas en las que el acceso a los pastos eran inmediato. La principal cualidad de este tipo de hierba según nos relataron es que produce un «zum» que aumenta la calidad de la leche, engorgándola considerablemente. Esta misma argumentación ha sido recogida entre los ganaderos de la Sierra de Gredos (KAVANAGH, W. 1991).

⁴² En el «Couso» o encrucijada donde limitan los cuatro ayuntamientos está el conjunto funerario de «Campa da Cruz», formado por cinco túmulos, a continuación nos encontraríamos con el túmulo de la «Fonte das Bidueiras» y los siete de la «Campa das Penas de Monterriu». Más adelante el túmulo aislado de la «Campa do Gaitero» y los cuatro de «Pico do Guencio» siguiendo el camino marcado «por» los túmulos aislados de «Laxes», «arqueliña» y «Campa do Searo» la mayoría de ellos afectados por la mejora del trazado de la carretera que discurre por este Camino Real. Una vez en un nuevo «couso», el de «Peredelo», donde hay tres túmulos, continuaríamos por Louxas y Val de Ferreiros, ya en zona asturiana.

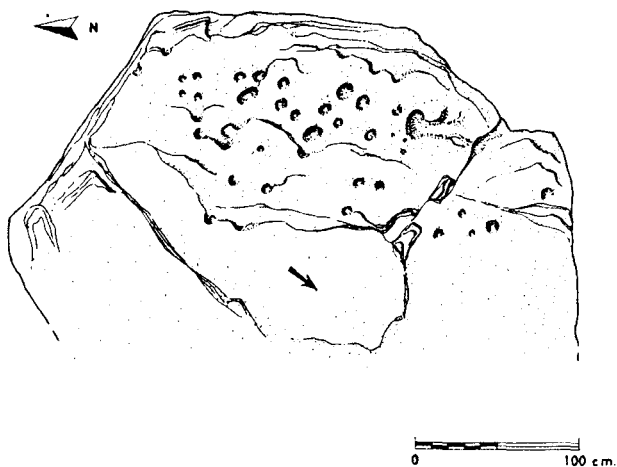
el valle del río Sil. Caminamos ahora por la zona de montaña, ya en el valle del Lóuzara encontramos a 1.165 m. de altitud sobre el nivel del mar, el yacimiento denominado «Medorra da Pena das Cuncas», un túmulo aislado que representa de forma clara la relación existente entre los enterramientos y los grabados rupestres. El túmulo, situado sobre un afloramiento, conserva restos de la cámara, 20 m. al sureste hay un petroglifo singular, ya que posee la particularidad de que fue grabado sobre una laja de 3 x 1,90 m. apoyada sobre un afloramiento. Dicha laja está calzada con otras piedras más pequeñas logrando así una superficie horizontal a modo de mesa. Inmediato al petroglifo por el norte se continúan los grabados en un afloramiento contigüo. La importancia de este hecho viene dada tanto por la evidente vinculación con un túmulo funerario como porque se modifica el soporte natural extrayéndole una laja sobre la que se efectuarán los grabados. De este modo se procede intencionalmente con la modificación y preparación del soporte que va a ser objeto de la representación. Los motivos representados son los habituales en esta zona, cazoletas circulares unidas entre sí por canales, con la particularidad en este caso de que las cazoletas tienen unas dimensiones y profundidad más grandes de lo habitual (fig. 12).

Esta estrecha vinculación entre túmulo y petroglifo se aprecia en otros yacimientos del lugar como en «Pena das Cazolaz», también en zona de montaña, donde los grabados aparecen unos 50 m. al norte de un túmulo aislado (fig. 12).

Proseguimos por la divisoria de esta cordal de zona de montaña, y jalonando el camino por el este nos encontramos con un grupo de tres túmulos conocidos como «Medorras do Chao» (fig. 9). De este conjunto lo más destacable quizás sea la «Medorra do Penedo Grande», tanto por su ubicación como por su morfología. Está situada sobre un afloramiento de esquisto al borde un barranco que cae 512 m. sobre el cauce del río Lóuzara con una pendiente inicial del 75%. Es un túmulo totalmente pétreo realizado con bloques de esquisto imbricados entre sí, conserva restos de cámara.

En lo alto de la sierra, a 1.300 m.s.n.m., en el lugar donde convergen los ayuntamientos de Samos, Incio, Póvoa do Brollón y O Caurel, el punto donde estaba el petroglifo denominado «Mesa dos Catro Caballeros» recientemente destruido por un cortafuegos, abandonamos nuestro recorrido. Podríamos continuar por este antiguo «Camiño da Vena» o «Camiño Real» que, atravesando las montañas, era recorrido por hombres y mujeres que transportaban mineral de hierro desde Veneira de Requés a las numerosas herrerías de esta zona, en su mayoría propiedad del monasterio de Samos. A partir de aquí comienza el descenso hacia el valle del Río Sil.

PENA DAS CAZOLÁS



PENA DAS CUNCAS



Fig. 12. Petroglifos en relación directa con túmulos aislados, ambos en zona de alta montaña.

EL CAMINO HACIA EL BIERZO

Retornamos una vez más al extremo este del umbral, en el «couso» o «encrucijada» donde se dividen los caminos, para continuar por aquel que lleva hacia el Bierzo, conocido como «Camiño Real de Madrid». Ascenderemos hasta la cumbre de la Serra do Eiribio a 1.447 m.s.n.m. Desde esta perspectiva se puede contemplar el camino que circula por la dorsal que divide en valle del río Lóuzara de la Serra do Caurel. Alineadas a lo largo de este camino se recortan sobre el horizonte un conjunto de cuatro túmulos denominados de «Chao da Lagúa», su emplazamiento es el más alto de la zona, a 1.399 m.s.n.m. desde el que se divisa una amplísima panorámica sobre la zona montañosa del oriente de Lugo (fig. 9).

Más allá del collado de Col de Taro hay un grupo de dos túmulos también pertenecientes al ayuntamiento de Folgoso do Caurel de características semejantes a los de «Chao da Lagúa» y al igual que ellos vinculados a pozas o pequeñas lagunas artificiales. Aunque abandonamos aquí nuestra prospección tenemos conocimiento de que los túmulos continúan hacia el Este, internándose en estas montañas; si bien hasta ahora no se tenía constancia de este hecho en lo que concierne a las Sierras de O Caurel y Pedrafito do Cebreiro.

Este paso que comunica el valle de Lóuzara y la zona occidental del Caurel con el Bierzo confluye con el Camiño Real de Madrid, y ya en el Alto do Poio se unen en una sola vía con el Camino de Santiago.

CONSIDERACIONES FINALES

Una vez consideradas las regularidades existentes en esta zona en cuanto a la distribución e interrelación entre túmulos funerarios y petroglifos, las evidencias nos obligan a reflexionar sobre este particular.

Lo más reseñable de todo el fenómeno es, en primer lugar, la no ocultación de la muerte; por el contrario, ésta se hace presencia absoluta, forma parte de la cotidianidad, se monumentaliza y, por lo tanto, se vislumbra en algunos casos a grandes distancias y desde diferentes puntos, incluso está en el camino mismo. El diálogo con la muerte es continuo, túmulos y petroglifos son elementos estáticos pero se proyectan de este modo en el espacio y en el tiempo, están aquí y en todas partes, están hoy para estar mañana.

En las sierras de Santa Mariña y Édramo, a las cuales les asignamos la categoría de «umbral», se produce la conjunción de dos tiempos sociales, el de la vida y el de la muerte, o si se prefiere, el de los vivos y el

de los ancestros. Es, por tanto, un lugar de interacción social, un espacio liminar. En este sentido es necesario apuntar que en la ladera media de la sierra, más allá del límite del espacio funerario marcado por túmulos y petroglifos, hemos encontrado restos cerámicos atribuibles quizás a un hábitat ⁴³ coetáneo a los momentos finales del fenómeno tumular.

Debemos considerar, por tanto, la representación social de la muerte a través de los túmulos funerarios como la manifestación material, monumentalizada, de constructos culturales o ideológicos que operan como un metalenguaje ⁴⁴ cuya descodificación ofrece serias dificultades. Abordar su análisis y estudio desde diferentes puntos de vista puede contribuir a un relativo conocimiento de las sociedades prehistóricas. En este sentido consideramos que el discurso funerario implícito en todo ello se fundamenta en la idea de trascender la muerte, de negarla en cuanto portadora de la aniquilación individual o colectiva, y, por tanto, evidencia de la finitud de una cultura.

El discurso simbólico implícito muestra, entre otra serie de premisas que se nos escapan, la idea de perpetuarse en él tiempo fijándose en el territorio sobre elementos que funcionan como significantes de gran trascendencia para la comunidad, y que redundan en la idea de continuidad, de permanencia más allá de la muerte con una finalidad evocadora; reincorporando simbólicamente de esta manera los difuntos a la vida. Como se ha indicado anteriormente, existe una relación metonímica entre los petroglifos y la muerte, que connota también, a nivel simbólico, la permanencia del muerto entre los vivos. Es posible la recurrencia a actos e imágenes que impliquen la continuación de la vida mediante la asignación de elementos que otorguen sentido a la misma, tales como el depósito de ofrendas, cierto tipo de elementos asignables quizás a un guerrero, utensilios de carácter doméstico u ornamental, además de objetos rituales. La muerte, por tanto, no supone una ruptura en este sentido, sino que a través de mecanismos rituales se manifiesta la idea de continuidad de la experiencia, si bien es ésta una existencia simbólica fuera del tiempo social, pero que se materializa en el espacio social a través de túmulos y petroglifos.

⁴³ Objetivo fundamental de nuestra investigación es la localización de estructuras habitacionales en la zona, así como otro tipo de evidencias tales como centros comerciales o cistas, de las cuales tenemos noticia. La localización de este tipo de yacimientos, dadas las condiciones específicas de la zona, excede las posibilidades de una prospección superficial.

⁴⁴ «Todas las diferentes dimensiones no verbales de la cultura (...) se organizan en conjuntos estructurados para incorporar información codificada de manera análoga a los sonidos y palabras y enunciados de un lenguaje natural» (LEACH, *op. cit.* 15).

Lo esencial viene a ser la trascendencia de lo temporal, de la idea de finitud. El fijar un muerto por medio de un túmulo sobre un punto del territorio, es posible que sea con la finalidad de apropiarse y significar simbólicamente dicho territorio como punto de referencia vital, de este modo se esfuerza la identidad social del grupo y de sus ancestros.

Los petroglifos, en cuanto marcadores estáticos de un espacio liminar que hay que traspasar, exigen quizás la concurrencia de un ritual ⁴⁵. El alto grado de abstracción conceptual de los motivos representados dificulta en gran medida su descodificación ⁴⁶, aunque como ya hemos expuesto anteriormente pensamos que existe una relación metonímica entre el petroglifo y la muerte.

La relación entre estos elementos funerarios con los caminos o vías de tránsito y las encrucijadas, otorgan a éstas cierta sacralidad, mucho más enfatizada en el caso de las encrucijadas puesto que son puntos de encuentro, umbrales que comunican, el centro en el que convergen y divergen los caminos, donde se está en todas partes y en ninguna. Si esta liminaridad se transvasa a la esfera de lo funerario es posible transcender no sólo el espacio físico, sino también el espacio y el tiempo simbólico, posibilitando la trascendencia de la muerte.

De todo ello se deduce que las resonancias simbólicas de las representaciones culturales aquí tratadas tienen implicaciones espacio-temporales que trascienden la esfera de lo «aparente». No obstante a todo lo aquí desarrollado se le debería aplicar la máxima de E. Durkheim: «una sociedad no está constituida tan sólo por la masa de individuos que la componen, por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino, ante todo, por la idea que tiene sobre sí misma» (DURKHEIM, E. 1982: 394).

A raíz de todo lo anteriormente expuesto se puede señalar la especificidad de esta zona cuya dinámica propia y singularidad fundamental le viene dada en base a la interrelación manifiesta entre túmulos y petroglifos, así como la particularidad y significación de determinadas zonas en las que se produce una gran concurrencia de túmulos funerarios,

⁴⁵ «Tanto la arqueología como la etnografía comparativa muestran muy claramente que, en toda la historia y en el mundo entero, sociedades humanas de todo tipo han concedido enorme importancia ritual a los umbrales y puertas de entrada (...) pero este principio que aquí se aplica al espacio territorial vale igualmente para el espacio social y el tiempo social» (LEACH, *op. cit.* 84-85).

⁴⁶ No obstante es preciso considerar que «no existe ninguna forma ni nada en este mundo que "no diga nada"» (KANDINSKY 1992, pág. 64).

adquieren así gran trascendencia los «umbrales». En general se pueden incluir los túmulos aquí estudiados en el grupo 1 (CRIADO Y FÁBREGAS 1989) en los cuales «Es primordial la preponderancia del túmulo y su emplazamiento sobre el entorno, sobre el espacio externo. Los elementos internos (cámara y cultura material) no son tan importantes lo cual podría interpretarse como un predominio de las connotaciones simbólicas de los megalitos (...) como si la ubicación genérica de los monumentos fuese suficiente para dotar de significación cultural el entorno y construir un paisaje social».

Todo lo expuesto hasta aquí pretende contribuir al osado propósito de intentar desvelar el pensamiento que subyace ante una forma específica de ordenar y significar el territorio. Numerosas preguntas, sin embargo, se nos plantean ahora, la dialéctica sociedad-naturaleza parece que ha sido formulada desde el origen mismo de la humanidad y se manifiesta por tanto en sus diversas producciones culturales, tal y como ha sido apuntado ya en 1906 por Wilhelm Worringer en lo que al arte se refiere; «Toda producción artística no es otra cosa que la constatación continua del gran enfrentamiento en que se encuentra desde los comienzos de la creación y para todos los tiempos el hombre y su entorno». Oscar Wilde lo ha formulado desde otra perspectiva: «El arte empieza donde termina la naturaleza» (tomado de KANDINSKY 1992).

En lo relativo a las diversas representaciones halladas en túmulos y petroglifos nos planteamos las siguientes cuestiones: ¿por qué la recurrencia a este tipo de «manifestación gráfica»? ¿quizás esté dotada de una gran fuerza expresiva al igual que las manifestaciones pictóricas o musicales?, ¿las composiciones representadas fueron creadas y ejecutadas por «individuos» que poseían las claves del lenguaje simbólico y, por tanto, dichas representaciones son destinadas sólo a quienes las comparten; o por el contrario son representaciones estereotipadas proyectadas desde la colectividad y descodificables por cualquier miembro de la comunidad?, ¿cada estación rupestre tiene significación por sí misma o sólo en relación con otra serie de elementos?, ¿qué contenido espiritual subyace a la representación abstracta?

Una última consideración que debemos tener en cuenta es que, si tal y como se propone, «el monumento megalítico supuso el inicio de la configuración actual del paisaje rural gallego» (CRIADO 1988: 100), si los arqueólogos nos afanamos entre otras cosas en el estudio de la emergencia de las primeras comunidades campesinas cuyo mérito reside en el protagonismo que adquieren al incidir sobre el medio físico domesticándolo y construyendo el paisaje rural que nos ha sido legado hasta hoy, ¿qué compromiso adquirimos y cómo clasificaremos el momento actual

en el que se produce la total desarticulación de dicho paisaje heredado? La paradoja del arqueólogo reside ahí, mientras analizamos el surgir de los primeros campesinos asistimos impasibles al desmembramiento del mundo rural y a la inminente desaparición de los últimos campesinos, en nuestro caso, los que pueblan el territorio gallego.

BIBLIOGRAFIA

- BELLO DIÉGUEZ, J. M.; CRIADO BOADO, F. & VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1987): *La Cultura Megalítica de la Provincia de La Coruña y sus Relaciones con el Marco Natural: Implicaciones Socio-Económicas*. A Coruña, Excma. Dip. Prov.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1983): *Psicoanálisis del Conocimiento Histórico*. Madrid, Akal.
- (1991): *Fundamentación Lógica de la Historia*. Madrid, Edic. Akal.
- (1993): Sobre las Dimensiones Significativas del Espacio. *Concepções Espaciais e Estratexias Terrotoriais na Historia de Galicia*, págs. 5-22. AGH. Santiago de Compostela.
- BLANCO FREJEIRO, A.; GARCÍA ALÉN, A. & PARATCHA VÁZQUEZ, C. (1964): A Lapa de Gargantáns. C.E.G. XIX, págs. 5-9. Santiago de Compostela.
- BRADLEY, R. (1991): Rock Art and the Perception of Landscape. *Cambridge Archaeological Journal*. 1 (1), págs. 77-101. Cambridge.
- CARBALO ARCEO, L. X. (1984): «Novas Estacións de Arte Rupestre en Trasdeza: Pena das Cazolas e Pena Longa», *Brigantium*, vol. 5, págs. 215-226.
- CLASTRES, P. (1979): *A Sociedade contra o Estado. Investigações de Antropologia Política*. Porto, Edição Afrontamento. (Éditions Minuit, 1974).
- CRIADO BOADO, F. (1988): «Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia», *Arqueología Espacial*. 12, págs. 61-117. Lisboa-Teruel.
- (1993): «Espacio Monumental y Paisajes Prehistóricos en Galicia», *Concepções Espaciais e Estratexias Terrotoriais na Historia de Galicia*. Págs. 23-54. Santiago de Compostela, AGH.
- CRIADO BOADO, F.; AIRA RODRÍGUEZ, M. J. & DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (1986): *La Construcción del Paisaje: Megalitismo y Ecología. Sierra de Barbanza*. Arqueoloxía/Investigación 1. Santiago, Xunta de Galicia.
- CRIADO BOADO, F. et al (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Boceo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. Arqueoloxía/Investigación 6. Santiago, Xunta de Galicia.
- CRIADO BOADO, F. & FÁBREGAS VALCARCE, R. (1989): «Aspectos Generales del Megalitismo Galaico», *Arqueología n.º 19*, págs. 48-63. Porto.
- CRIADO BOADO, F.; FÁBREGAS VALCARCE, R. & VAQUERO LASTRES, X. (1992): «Concentraciones de Túmulos y Vías Naturales de Acceso al Interior de Galicia», *Portvgalia, Nova Série*. vol. XI-XII. 1990/91, págs. 27-38. Porto.
- CRIADO BOADO, F. & PENEDO ROMERO, R. (1989): «Cazadores y Salvajes: una contraposición entre el arte Paleolítico y el arte Postglaciar levantino», *Munibe* 41, págs. 3-22. San Sebastián.
- DAVIS, W. M. (1954): *Geographical Essays*. New York, Dover Publications. (1.ª ed. Ginn & Co. 1910).
- DERRUAU, M. (1966): *Geomorfología*. Barcelona, Ariel. (*Précis de Géomorphologie*, 5.ª ed. revue et mise à jour. Paris, Masson et Cie, 1965).
- DETIENNE, M. (1985): *La Invención de la Mitología*. Barcelona, Ed. Península. (*L'invention de la mythologie*. Éd. Gallimard, 1981).
- DOMINGOS J. DA CRUZ (1988): «O Megalitismo do Norte de Portugal». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Vol. 28. Oporto.
- DURKHEIM, E. (1982): *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid, Akal. (*Les Formes Élémentaires de la Vie Religieuse*. Paris 1914).

- Eco, U. (1972): *La Estructura Ausente*. Barcelona, Ed. Lumen. (*La struttura assente*. Casa Editrice Valentino Bompiani & C.S.p.a., 1968).
- GARCÍA ALÉN, A. & PEÑA SANTOS, A. (1981): *Grabados Rupestres de la Provincia de Pontevedra*. A. Coruña. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- GARCÍA GARCÍA, J. L. (1976): *Antropología del Territorio*. Madrid. Taller Ediciones JB.
- (1990): «El Discurso sobre el Espacio y la Identidad Cultural», *Actas do Simposio Internacional de Antropoloxia. Identidade e Territorio*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, págs. 73-88.
- (1991): «Discurso y Fronteras: Límites Físicos, Límites Sociales y Límites Mentales», *Actas do Simposio de Antropoloxia Lindeiros da Galegidade I*. A. Coruña, Consello da Cultura Galega, págs. 55-65.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. (1970): «Grabados Rupestres do Incio (Lugo)», *BRAG*, XXX. núm. 352, págs. 294-307.
- GODELIER, M. (1986): *Antropología y Biología*. Barcelona, Anagrama.
- (1990): *Lo Ideal y lo Material*. Madrid, Taurus. (*L'idéal et le matériel*, 1994).
- GONZÁLEZ REBOREDO, M. (1969): «Estación de Arte Rupestre do Incio», *Cuadernos de Estudios Gallegos XXIV*, fasc. 72/74, págs. 7-13. Santiago.
- KANDINSKY, V. (1992): *De lo Espiritual en el Arte*. Barcelona, Ed. Labor, 3.^a ed. (*Über das Geistige in der Kunst*. Berna 1970).
- KAVANAGH, W. (1991): «Fronteras Simbólicas y Fronteras Reales», *Actas do Simposio Internacional de Antropoloxia Lindeiros da Galegidade I*. A. Coruña, Consello da Cultura Galega, págs. 67-72.
- KRISTIANSEN, K. (1989): «Transformaciones sociales en el Neolítico Final de la Europa templada (4000-2000 a.C.)», *Trabajos de Prehistoria* 46: 65-74. Madrid.
- LEACH, E. (1989): *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Edit. Siglo XXI, 4.^a edic. (1.^a Edic. en inglés 1976).
- LÉVI-STRAUSS, C. (1973): *Antropología Estructural*. Buenos Aires, Eudeba, 5.^a ed. (*Anthropologie Structurale*. París, Librairie Plon, 1958).
- (1984): *El Pensamiento Salvaje*. México, F.C.E., 5.^a ed. (*La Pensée sauvage*. París, Librairie Plon, 1962).
- LOPES DA SILVA, E. J. et al (1989): «O Menir de Marco de Anta (Ponte da Barca)», *Arqueología* 19. Porto, págs. 63-71.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1986): El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII). Estudio introductorio. Edición diplomática. Apéndices e índices. Santiago de Compostela, Caixa Galicia.
- MONKHOUSE, F. J. (1978): *Diccionario de Términos Geográficos*. Barcelona, Oikos-Tau. (*A Dictionary of Geography*. London, Edward Arnold, 1978).
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1982): «Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en la Provincia de Pontevedra durante el año 1981», *El Museo de Pontevedra*. XXXVI, págs. 66-82. Pontevedra.
- PEÑA SANTOS, A. & VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): *Los petroglifos gallegos*. Edic. do Castro n.^o 30. Sada. A Coruña, 2.^a edic, 1992.
- POMBO MOSQUERA, X. A. & REGO ÁLVAREZ, M. L. (1992): «O Megalitismo nas Terras de Vilalba (Lugo) - Addenda», *Brigantium*. vol. 7, págs. 213-223. A Coruña 1991-1992.
- RAMIL SONEIRA, J.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. & VIDAL RODRÍGUEZ, J. (1976): «Tres túmulos megalíticos con grabados en el término municipal de Vilalba (Lugo)», *Gallaecia* 2. Santiago, págs. 87-97.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1991): «Prospección Arqueolóxica e Estudio Etno-Cultural do Concello de Samos (Lugo)», *Arqueoloxia I Informes* 2. Campaña 1988. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. págs. 229-232.
- SHEE, E. (1975): «L'Art mégalitique de l'Europe Occidentale», *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas. Vol. I Prehistoria e Historia Antigua*. Santiago de Compostela.
- SOLLA FONTÁN, L. J. (1984): «A Estación de Arte Rupestre de Sarria». *Bol. Museo Prov. de Lugo*. II, págs. 25-50. Lugo.

Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación...

- VAQUERO LASTRES, J. (1989): «¿Dónde Diablos se Esconden Nuestros Muertos que no los Podemos Ver?» Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW, *Gallaecia* vol. 11. págs. 81-108. Santiago de Compostela.
- (1992): «Del Análisis del Emplazamiento al Estudio de la Distribución de Túmulos en el NW», *Brigantium*. vol. 7, págs. 151-176. A Coruña 1991-1992.
- VAZQUEZ NUÑEZ, A. (1901): «Estudios Protohistóricos. Las mámoas», *Bol. Com. Prov. Mom. Hist-Art. Orense*. Tomo I, n.º 20, págs. 345-353. Ourense.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M. (1943): «Campo de Mamoas», *Bol. Com. Prov. Monum. de Lugo*. Tomo I, págs. 127-132. Lugo.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1980): «Cistas Decoradas en Galicia: Una Nueva Manifestación Artística de la Edad del Bronce», *Brigantium* vol. 1, págs. 41-48. Coruña.
- (1990): *Petroglifos de Galicia*. Biblioteca de Divulgación. Serie Galicia n.º 3. Univ. Santiago de Compostela.